

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA  
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL  
Orientación: Comunitaria

TRABAJO DE TESIS: ¿QUÉ SIGNIFICA HABITAR EN UN ASENTAMIENTO DESDE  
EL PUNTO DE VISTA DE LA CALIDAD DE VIDA Y LA SALUD?

Autora: Susana Rudolf Macció  
Tutor: Prof. Dr. Enrique Saforcada



N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
+	Densidad Autor
	N° INVENTARIO: R-588

# ¿QUÉ SIGNIFICA HABITAR EN UN ASENTAMIENTO DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA CALIDAD DE VIDA Y LA SALUD?

Palabras clave: HABITAR - ASENTAMIENTO - CALIDAD DE VIDA

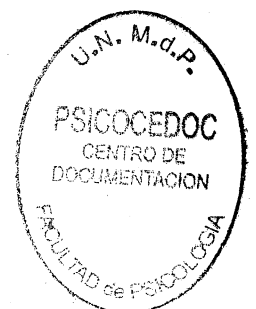
## 1. Introducción

El tema elegido para la Tesis se enmarca en la Psicología Comunitaria, pero dando cabida a un enfoque desde la Psicología Ambiental.

El trabajo involucra el abordaje teórico del tema y el planteamiento del contexto concreto del que surgió una propuesta de intervención, que constituyó el eje del trabajo de campo. Se exponen los objetivos del estudio y la metodología escogida para ejecutarlo, consignando las actividades realizadas, como así también la información que se obtuvo. Finalmente se efectúa el análisis del material recogido y la discusión de las conclusiones.

### *1.1. Planteamiento del Problema y Justificación del Estudio*

El propósito es estudiar el significado que tiene vivir en determinado barrio para los vecinos que habitan en él, desde el punto de vista de su calidad de vida. El barrio, más allá de constituir frecuentemente una división político-administrativa de la ciudad, adquiere su condición de tal en función de las características ambientales (tanto desde la perspectiva del ambiente natural como del ambiente construido), poblacionales, culturales, etc. Estas características incluyen el tipo de vivienda predominante, por lo que el conjunto es considerado como el "ambiente residencial" (Amérigo, 1994). En este caso se tomó



concretamente la experiencia de habitar en un *asentamiento*, forma de construcción del hábitat que se está haciendo cada vez más frecuente en América Latina en general, y en particular en Montevideo, en las últimas décadas.

La manera en que se inicia y evoluciona en lo inmediato el hábitat de un conglomerado social impacta de modo muy relevante en los fenómenos vinculados a la organización comunitaria. Este tema se presenta, con características propias, en todos los tipos de barrio. En el Uruguay, por ejemplo, es muy conocida la experiencia de las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua que han dado por resultado organizaciones y dinámicas sociales muy diferenciadas de otros tipos de barrios.

El *asentamiento* ofrece una forma particular de inicio y de organización originaria, prescripta incluso, paradójicamente, por las normas municipales y nacionales que promueven su regularización. Ya sea en su forma espontánea o "impuesta" por las instituciones gubernamentales, resulta en una estructura organizativa y en una dinámica psicosociocultural diferenciada con respecto a los otros tipos de hábitat, lo cual es interesante estudiar, al igual que es relevante indagar en la relación que estas estructuras y dinámicas tienen con la vida de los individuos involucrados y de las familias implicadas.

La importancia de este tema surge tanto desde un posicionamiento teórico para analizar y comprender la salud y sus determinantes, como desde las comprobaciones que emergen de la práctica con las comunidades

A partir de la práctica en salud comunitaria se piensa la salud desde una concepción que la identifica con el despliegue y goce de las capacidades humanas tanto en lo individual como en lo colectivo (Weinstein, 1989). A su vez puede ser entendida como resultante del interjuego de cuatro grupos de determinantes o componentes : la biología humana, el sistema de servicios de atención a la salud, el medio ambiente y el estilo de vida (Laframboise, 1973). Dado que estudios como los de Alan Dever (1991) han demostrado que estos dos últimos

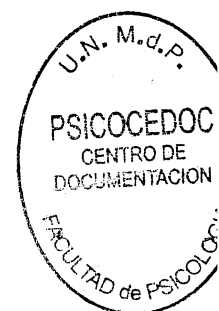
componentes constituyen el conjunto de variables de mayor peso en la determinación del proceso de salud-enfermedad, el lugar en que las personas desarrollan su vida cotidiana resulta un escenario privilegiado para analizar impactos en la salud y pensar estrategias que puedan potenciarla (Saforcada, 1999). El Informe Anual del Director de la OPS del año 2000, plantea que:

“la salud de la población es un producto de la sociedad y a la vez un aporte imprescindible al crecimiento económico y la estabilidad política. El grado de salud de la población es de por sí un indicador excelente del desarrollo humano” y “responde en una proporción relativamente pequeña a las intervenciones características de la atención médica y mucho más a los cambios en el ambiente físico y social (...) Esa perspectiva pone de relieve los factores sociales que se relacionan con las situaciones de privación injusta debidas a la raza, la etnia, el género, el lugar de nacimiento u otros rasgos. Es imperativo examinar esos factores en la Región de las Américas, donde las disparidades continúan creciendo a pesar de los adelantos logrados en el campo de la salud.” (OPS, 2000, pág. 21).

Con base en esta perspectiva se formuló el concepto de “atención primaria ambiental” que forma parte de la estrategia hacia la meta de salud para todos (OPS, op. cit.)

La influencia del ambiente está ligada tanto al aspecto físico del componente estructural de la comunidad (García y otros, 1994), como a los aspectos funcionales de la misma, constituidos básicamente por las relaciones humanas. Todo esto se actualiza en el barrio, con características obviamente diferentes según su tipo.

Para la situación actual de los países de América Latina interesa estudiar el caso de los *asentamientos*<sup>1</sup>, ya que su proliferación es expresión de la exclusión y la inequidad, conduciendo a la perpetuación del círculo vicioso de pobreza / enfermedad / más pobreza / más enfermedad / etcétera., mecanismo ya extensamente estudiado y con efectos negativos



evidentes en la salud y el desarrollo de nuestras naciones. Sin embargo, también es conveniente tratar de identificar en esta opción habitacional los elementos positivos, vinculados con el fortalecimiento de las comunidades, con la importancia de la dimensión de lo local y con una forma de ejercicio de la ciudadanía que cuestiona las relaciones de poder negativas y naturalizadas.

La práctica obliga a enfrentarse en reiteradas oportunidades con situaciones en que se pone en evidencia esta relación entre las formas de habitar y la salud, que reclaman el diseño de propuestas de intervención eficaces y eficientes (Alonso Pérez et al., 1998; Giorgi et al., 1995; Rudolf, 1993). Los *asentamientos* crecen en número y dimensiones en la ciudad de Montevideo. También ocurren desalojos, a veces violentos, de familias y comunidades que ocupan tierras ilegalmente. Los planes de vivienda oficiales son realizados sin consultar a sus destinatarios, lo que hace que muchas veces resulten experiencias frustrantes, fracasadas o contraproducentes.

La mayor parte de las políticas de vivienda y las acciones concretas que de ellas se derivan son realizadas con criterios asistencialistas, razón por la cual no aparece la voz de los destinatarios o futuros usuarios. Desde la perspectiva técnica, en general no participan tampoco otros profesionales que no sean arquitectos, agrimensores o ingenieros, excepcionalmente asistentes sociales.

Las escasas experiencias en las que han participado psicólogos demuestran que se trata de una instancia profesional demandada y valorada por los vecinos, sabedores de la importancia de una escucha<sup>2</sup> que les permita sentirse partícipes del proyecto que se está desarrollando y también puedan percibir que son parte del desarrollo del marco que se le ha

---

<sup>1</sup> villas miseria, callampas, favelas, etc., denominación que varía de acuerdo a países y regiones.

<sup>2</sup> El concepto de escucha, que proviene del ámbito del psicoanálisis, constituye uno de los aportes más relevantes de éste al desarrollo de la psicología comunitaria en el Uruguay. Precisamente señala un estilo de relación donde se promueve una actitud profesional que jerarquiza al otro como poseedor de un saber inmediato acerca de aquello que se quiere abordar en la intervención, otorgándole un espacio para desplegarlo, y poniendo a su disposición el saber técnico para colaborar en su problematización y la búsqueda de soluciones. La inclusión de

dado al proceso que están ejecutando, jerarquizando elementos de esa subjetividad, lo que deja en claro que el tema de la vivienda trasciende el del mero espacio físico.

## *1.2. Marco Teórico*

En este subapartado se especifican las áreas o campo más importantes que convergen en la conceptualización y en la orientación de la ejecución de esta investigación.

### *1.2.1. Salud.*

La psicología, especialmente en el enfoque de la psicología comunitaria, enfrenta el desafío de tratar de conocer e intervenir con relación a la salud desde una óptica que no esté impregnada por el Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 1985). El cuestionamiento del mismo pasa por algunos criterios fundamentales. Uno de ellos es la reducción de la complejidad del campo de la salud y la enfermedad a una perspectiva centrada sólo en la enfermedad (aunque cada vez más frecuentemente denominada "salud"). En este sentido es clave el aporte de Contandriopoulos (2000), tratando de discriminar los campos disciplinarios que, aunque ineludiblemente complementarios, abordan aspectos diferentes de la realidad: la salud y la enfermedad. El otro criterio involucra aspectos epistemológicos, pero también prácticos y éticos: el biologicismo.

"Los fenómenos que condicionan la duración de la vida parecen ser de naturaleza diferente que aquellos que se generan en el momento del tratamiento de las enfermedades. Para avanzar es necesario tener en cuenta el ambiente, la posición social, las condiciones de vida y de trabajo, los hábitos de vida, todo aquello que usa, más o menos prematuramente, la vida (...) "las características sistémicas, estructurando

el espacio en el cual interactúan los individuos de una sociedad determinada, influyen su salud. Actúan simultáneamente sobre sus características biológicas y psicosociales." (Contandriopoulos, op. cit. págs. 25 y 26)

Poder trascender esta perspectiva tan estrecha supone efectos en diversos planos:

"La emergencia de una concepción nueva de la salud, de la enfermedad y sus determinantes, debería permitir a los diferentes grupos sociales asumir a la vez el riesgo de transformar democráticamente el sistema de atención y al mismo tiempo la sociedad, para hacer más equitativa y a la vez valorizar todas las políticas que son portadoras de salud." (Contandriopoulos, op.cit. pág. 33) El cometido central para la salud pública será identificar "aquello que en el ambiente social alcanza al individuo en su cuerpo y en su espíritu" trabajando en conjunto las ciencias sociales y las ciencias de la vida, ya que "los factores, situaciones, contextos, portadores de salud que aumentan 'la posibilidad de realizarse para el ser vivo', no son de la misma naturaleza que los mecanismos que operan cuando se trata de diagnosticar, tratar e intentar prevenir enfermedades específicas. Si las enfermedades y la salud no son fenómenos independientes, no son tampoco reducibles la una a la otra. La enfermedad no es la inversa de la salud". (Contandriopoulos, op.cit., pág. 29)

En la declaración de Alma Ata se mencionaba, en este sentido, la importancia de instrumentar acciones orientadas hacia la salud "llevando lo más cerca posible la atención de salud al lugar donde residen y trabajan las personas" (OMS, 1978). Las intervenciones de la psicología en el ámbito de lo comunitario proporcionan una vía para estimular este tipo de abordajes, con una perspectiva integral de la salud.

La salud, además, debe ser sustraída del dominio puramente técnico, o más aun del dominio tecnoburocrático, para devolverla a las personas en lo que tiene de producción espontánea, que se va realizando en tanto se realiza la vida.

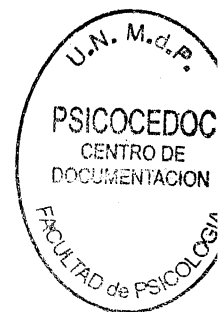
### 1.2.2. Calidad de vida.

En la búsqueda de un marco conceptual que escape a los modelos dominantes, el concepto de calidad de vida ofrece estas posibilidades. Según Max Neef

“La calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales” (...) “Las necesidades humanas fundamentales son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia, a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades” (Max Neef, 1993, págs. 36 y 38).

Las nueve necesidades humanas fundamentales (que son las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad) constituyen carencias a la vez que potencialidades. La idea de potencialidad asociada a la necesidad introduce claramente la perspectiva del cambio. Tal como lo expresa Montero (1999): "Hay un consenso social y cultural sobre el modo y la calidad de vida deseables. Y todo ello genera, como ya se ha dicho, necesidades sentidas, latentes o manifiestas, comparadas y normativas, cuya satisfacción debe conducir a transformar la situación." (Montero, 1999, pág 15). El satisfactor es el medio (procedimiento, artefacto, objeto, acción) a través del cual se puede ver realizada la necesidad. El concepto de satisfactor supera, muchas veces porque lo subsume, el de "bien" y lleva a pensar en relaciones interhumanas y con el entorno que se basan en valores de uso, y no exclusivamente en intercambios mercantiles.

Este concepto de calidad de vida conduce a una redefinición de pobreza. Si se admite que pobreza es la falta o imposibilidad de satisfacción de cualesquiera de las necesidades humanas, se podrá también superar una visión economicista que reduce la misma a la



imposibilidad de acceso a bienes materiales por no disponer de poder de compra. Desde esta perspectiva, además, la exclusión estaría representada en la imposibilidad de consumir, mientras que para este trabajo se va a considerar la exclusión en un sentido más amplio y, psicológica y culturalmente, más profundo y abarcativo. Además, si la pobreza es la señalada falta o imposibilidad de satisfacción de necesidades, se pueden visualizar grados de pobreza, o diferentes "pobrezas", tomando en cuenta la cantidad de categorías de necesidades involucradas en la mencionada insatisfacción. Más aún, desde esta perspectiva se puede ver no sólo el grado de pobreza sino el daño que ésta infiere a quien la padece y la medida en que se multiplicará en términos de daños a la salud, al desarrollo humano y a la calidad de vida en los ecosistemas humanos. Se ha intentado profundizar desde esta concepción la relación entre calidad de vida y vivienda o lugar de residencia. La vivienda es la forma concreta que adopta la disposición o acondicionamiento del espacio que se destina al desarrollo de las actividades cotidianas y las relaciones familiares. Constituye, de acuerdo a este marco teórico, un "satisfactor sinérgico"<sup>3</sup> que impacta en el sistema de necesidades humanas fundamentales. Muchas viviendas de personas que no serían consideradas pobres en sentido restringido ofrecen características que parecen satisfacer la necesidad de protección, no obstante, aíslan y encierran, obstaculizando los intercambios sociales y generando otras formas de pobreza sólo perceptibles en las dimensiones de lo psicosocial, lo cultural y/o de la afectividad y el desarrollo humano.

Según Saforcada (2001) hay un alto porcentaje de sinonimia entre los conceptos de calidad de vida y salud, enfatizando la necesidad de distinguir el concepto de "calidad" del de "nivel" de vida. Este último es el que más tradicionalmente aparece ligado, desde una visión economicista, al paradigma individual restrictivo de la salud, utilizándose incluso el criterio de la acumulación de bienes como un indicador de "salud" pública.

---

<sup>3</sup> Sinergia: "acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales".  
Diccionario de la lengua española. (1992) Madrid: Real Academia Española.

Hay una relación indisoluble entre la concepción de calidad de vida, de desarrollo humano integral y de desarrollo de una sociedad. El desarrollo ha sido entendido, aún desde concepciones diferentes, como un proceso de “crecimiento” económico, con un sentido cuantitativo y mecanicista. En el paradigma que orienta este estudio, el postulado básico expresa que “el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos” y “el mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas” (Max Neef, 1993, pág 36). Constituye un enfoque humanista, ecológico y transdisciplinario que apunta al Desarrollo a Escala Humana. Este se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de autodependencia, en la articulación orgánica (armonía) entre los seres humanos, la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad con el Estado.

### *1.2.3. Vivienda y Asentamiento.*

En este marco conceptual la vivienda constituye, como se planteó anteriormente, un satisfactor sinérgico, ya que variando -de acuerdo a las condiciones históricas, geográficas, culturales, etc.- sus características -de diseño, constructivas, de equipamiento, de implantación en relación a las otras viviendas, etc.- permitirá contribuir o no a la satisfacción de las nueve necesidades humanas fundamentales, que no guardan entre sí relación de jerarquía. De aquí se desprende claramente la diversidad con que se puede encontrar "representado" este satisfactor. Tiene que ver con la necesidad de protección que en algunos lugares supone aislarse del sol, en otros de la nieve, en otros de los animales salvajes, en otros de los asaltantes. En general tiende a ser asociado muy directamente a la citada necesidad, así como a la de subsistencia, relacionándolo más con los elementos físicos o materiales que conforman la casa.

Es más difícil que se lo admita como vinculado a las necesidades de libertad, identidad, creación, participación, esto unido a que se tiende a pensar en una estructura jerárquica en la que estas necesidades ocuparían un lugar secundario. Por ejemplo, la necesidad de ocio es una adquisición muy característica (Ariés y Duby, 1991) de la diferenciación y especialización de la vivienda del siglo XX, pero no está prevista para todas las clases sociales. Esto se refleja en general en los planes llamados de "vivienda de interés social" (¿cuál no lo sería?), cuyo ejemplo más dramático son los llamados "Núcleos Básicos Evolutivos". En estos planes no se contempla ninguna otra necesidad, más allá de la subsistencia y la protección, ignorando los efectos que sobre las conductas puede tener la reproducción de generaciones que construyen una autopercepción alienada. Debido a la concepción de las necesidades humanas como sistema, la percepción del derecho a la satisfacción de la libertad, el ocio, el afecto, etcétera., va a repercutir en la satisfacción de la necesidad de identidad, o dicho de otra manera, en la construcción de una identidad más autónoma o más dependiente. Según el análisis que hace Montero (1991) de la relación entre identidad e ideología, la alienación produce una ruptura entre sujeto y objeto, un bloqueo hedónico, una pérdida de poder que en términos psicológicos se traduce como dependencia, inversión de valores y descenso de la motivación por efecto de la incapacidad para prever las consecuencias de los propios actos (locus de control externo, depositado en la clase dominante). Como el aprendizaje es reforzado por fuentes externas, las gratificaciones también son buscadas en fuentes exteriores, imprevisibles, incontrolables, inaccesibles y cambiantes, todo lo cual confluye en lo que Seligman (1989) denomina "desesperanza aprendida": el sujeto vivencia una pérdida de poder o la imposibilidad de acceder a él, lo que significa la pérdida de dominio del bienestar y de la posibilidad de acceder al mismo.

¿Cuál sería el papel que tiene el *asentamiento* en este proceso de satisfacción de necesidades? Podría pensarse como un movimiento y proceso "instituyente", en la medida que

busca apropiarse, aparentemente en forma autónoma, de un derecho, el de la vivienda, del que el colectivo se siente excluido por el cuerpo social mayor. Sin embargo, en general los *asentamientos* (en el caso uruguayo) no cuestionan profundamente el régimen de propiedad de las tierras, sino que buscan asimilarse al sistema. A esto se agregan las políticas oficiales al respecto, que por la vía de la regularización producen un efecto de institucionalización que obliga a los movimientos de vecinos a organizarse de determinada manera para transitar por los circuitos formales. Habría que explorar el grado de comprensión por parte de los propios vecinos de esta dimensión ideológica del proceso. En parte por estos motivos resulta compatible la afirmación de Merklen (1999) de que el *asentamiento* constituye una ilusión de inclusión social que en el fondo está legitimando una formación social y urbana excluyente. En este trabajo se intenta analizar esto para el caso de un barrio en particular, pero cada experiencia debe tener características propias y particulares.

Como se enunció anteriormente, este estudio se llevó a cabo en un *asentamiento* de la ciudad de Montevideo. Los *asentamientos* creados por el sistema de autoconstrucción espontánea (Wiesefeld, s/d) plantean el tema de la participación como un aspecto clave de su viabilidad, a veces en forma implícita, otras veces en forma explícita. En América Latina el proceso de construcción de *asentamientos* se da cada vez con mayor frecuencia, ya que constituye la forma de habitar característica de la mayor parte de los pobres, que se concentran cada vez más en zonas urbanas; son los cinturones de pobreza por exclusión y de pobreza estructural que caracterizan a todas las ciudades más populosas dentro de cada uno de casi todos los países del mundo. Según Wiesefeld, el *asentamiento* es una forma de producción del hábitat que debe entenderse como un indicador de pobreza. Si se trabaja la noción de pobreza de acuerdo a la propuesta teórica de Max Neef, se encuentra, indudablemente, una serie de carencias o necesidades no satisfechas en esta modalidad de

habitar. Sin embargo, al mismo tiempo se descubre una puesta en marcha de potencialidades que en otras alternativas estarían ocultas o incluso reprimidas, un ejemplo de ello es la participación.

El proceso del *asentamiento* sigue una serie de etapas bastante características: la invasión de tierras, la construcción de viviendas precarias, el mejoramiento de las mismas paralelo a la obtención de los servicios básicos, la regularización de la ocupación, etcétera. En estas transformaciones se ha encontrado que las relaciones entre vecinos, creando lazos de pertenencia y fortaleciendo la identidad colectiva, tienen mayor importancia que los aspectos físicos de las viviendas o el lugar escogido para instalarlas. Sin embargo, la trascendencia que se otorga a la construcción colectiva de significados acerca del ambiente residencial no lleva indefectiblemente a la expectativa de encontrar homogeneidades o regularidades absolutas, ya que el concepto de comunidad incluye el de diversidad.

Por otra parte, la forma en que transcurre el proceso de construcción de la identidad en un *asentamiento* puede comprometer tanto el futuro común como el individual, dado que muchas veces está cargada de signos negativos o descalificadores, lo cual obstaculiza los procesos de fortalecimiento comunitario y cambio social. (Montero, 1987)

Uno de los informantes calificados que se entrevistó para este trabajo plantea: “en el nivel comunitario, local, se dan los procesos de gestión del espacio, procesos de producción misma del espacio. Una parte de la base de que el espacio además de tener una dimensión extensiva tiene una dimensión intensiva, es decir una dimensión cargada de relaciones sociales de prácticas sociales, de universos simbólicos, de prácticas identitarias que hacen que el espacio sea algo más que el espacio cartesiano. Esto del espacio intensivo es una de las ideas más fuertes, que permite zafar del paradigma clásico, físico del espacio. Algunos hablan de espacio no físico, yo prefiero hablar de espacio intensivo, que no excluye el espacio extensivo sino que lo redimensiona y sitúa el problema de la relación hombre-espacio en una

relación, en un nivel de inseparabilidad. Así como es inconcebible la vida social fuera del tiempo, es inconcebible fuera del espacio." (Raggio, entrevista, 2000)

La denominación "*asentamiento*" no es de origen popular, ni surge espontáneamente. Proviene del ámbito técnico-político, pero es adoptada por los vecinos, seguramente porque permite diferenciarse del estigmatizado "cantegril".

Existe una definición oficial de *asentamiento*, que fue formulada por la Junta Departamental de Montevideo (Decreto N° 28655, del 24 de junio de 1999) en la resolución que establece las pautas para su regularización: "todo grupo de viviendas construido sin respetar la normativa urbanística en sus distintos aspectos: amezanamientos, fraccionamientos, ocupación del suelo, alineaciones, retiros, afectaciones a otros destinos, usos del suelo, etc. y/o establecido en un terreno que no es propiedad de quienes lo habitan y que sobre él, no poseen título habilitante" (Art.3°)

Si bien los *asentamientos* se inician como una ocupación ilegal, no implican un cuestionamiento de la propiedad privada, más bien buscan acceder a ella: la salida de la legalidad es sólo para reingresar en ella con un derecho reconocido. El *asentamiento* irregular muestra una doble condición en lo que se refiere a lo normativo: por un lado se define sobre la base de una transgresión, por otro lado su propia existencia está condicionada por la organización y la aceptación de ciertas regulaciones<sup>4</sup>. Esto es lo que lo liga indisolublemente al tema de la organización y participación comunitarias, entrelazando un espacio privado con uno público.

---

<sup>4</sup> Las ocupaciones de tierras comienzan a veces por iniciativas individuales que rápidamente se difunden y expanden, y en muchas ocasiones a partir de grupos organizados. En los últimos años se han vuelto tan frecuentes que ya existe algo así como una "cultura" de la invasión, que inmediatamente se organiza, aún en los casos más espontáneos, para la distribución del terreno, el acondicionamiento de espacios "públicos" (espacios entre las viviendas y pasajes o entradas por donde puedan acceder ambulancias, suelen ser las regulaciones más frecuentes) y las gestiones ante diversos organismos del Estado para obtener los servicios básicos.

Los *asentamientos* podrían verse como movimientos sociales "exitosos": han logrado una forma de hábitat popular nueva, con mayor calidad de vida que las llamadas "villas miseria"<sup>5</sup> y en algunos casos con importantes mejoras en los servicios (Merklen, s/d). De todos modos debe considerarse cuidadosamente la relación con el concepto de pobreza, tal como se mencionó más arriba. La producción de los *asentamientos irregulares* surge como un efecto de un proceso de segregación residencial, o expulsión del centro a la periferia de las ciudades, de grupos de población que en algunos sentidos pueden caracterizarse como "pobres" según una perspectiva básicamente economicista, pero que no coincide (por lo menos en el caso de Montevideo) con las características de la población de los "cantegriles". La expresión que caracteriza más adecuadamente a esta población es la de "excluidos", que incluye la pobreza en un sentido material pero abarca otras dimensiones en que se hacen presentes los atributos propios de la pobreza estructural.

La exclusión es un concepto multidimensional y multidisciplinario que enlaza los derechos sociales y las carencias materiales. Se define como

"la ruptura progresiva de los lazos sociales y simbólicos - económicos, institucionales y significativos - que normalmente cada persona le adjunta a su sociedad" (Oakley, 2001, pág. 7) "la imposibilidad de una persona o de un grupo social para participar activamente en las esferas económicas, culturales, políticas o institucionales de la sociedad." (Oakley, op. cit., pág. 13)

Es una condición tanto objetiva como subjetiva, que puede cambiar en el tiempo y el espacio. Abarca la falta de acceso a bienes y servicios y también la exclusión de seguridad, justicia, representación y ciudadanía, es decir que tiene que ver con la desigualdad en muchas dimensiones: económica, psicosocial, política, cultural, etcétera.

<sup>5</sup> Esta denominación no es usual en el Uruguay, donde los agrupamientos de viviendas precarias, en tierras ocupadas, pero con menores o inexistentes formas de organización colectiva que se encontraban unas décadas



#### 1.2.4. Necesidades humanas fundamentales: Identidad y participación.

Este trabajo se centra en sólo dos de las “necesidades humanas fundamentales”: *identidad y participación*. La necesidad de *identidad* se presenta como sumamente relevante en relación al estudio del significado del barrio para sus habitantes. La mayoría de las corrientes psicológicas que se han ocupado del desarrollo del niño han planteado la fuerte influencia que tiene en la identidad individual la discriminación (o no) de los espacios de la casa, asociados a los lugares, funciones y vínculos familiares (Berenstein, 1976; Giorgi et al., 1995). La vivienda constituye un escenario de conductas individuales y familiares y a la vez se presenta como un símbolo de identidad social. La “personalización” de la vivienda, que se distingue a través de las “claves ambientales” (Aragonés y Sukhwani, 1994), opera como símbolo de una manera de vivir, a la vez que como autoafirmación, como forma de comunicación con uno mismo y con los demás (allegados y extraños).

Más allá de la importancia que tiene en el desarrollo individual, el ambiente residencial también brinda un espacio para la construcción de una identidad colectiva, que está constituida por una serie de notas características producto de la historia y las vivencias compartidas, que permiten a un grupo de personas sentirse unidas, con un sentimiento de pertenencia que les permite reconocerse a la vez que diferenciarse de otros grupos. Esta identidad no constituye un bloque monolítico e inmodificable, sino que admite e incluye las variaciones y la evolución, pero opera como un soporte o contexto de socialización desde el cual relacionarse con los otros, tanto cercanos como extraños. Brinda un marco a las interacciones, permite identificarse con un proyecto y sostiene la inserción del colectivo en el grupo social mayor que lo contiene. (Montero, 1987 y 1991). Según Herencia

"constituiría una matriz conceptual y valorativa básica del lugar que uno ocupa en la estructura social percibida y que servirá para moderar y dar expresión a rasgos de

comportamiento adecuados. Es la concepción de uno mismo en relación al sistema social" (Herencia, 1991, pág 123).

Es desde esta identidad social que los vecinos de un barrio se ubican en el conjunto social (Wiesenfeld, 1996; Gravano, 1995). Por todos estos motivos resulta interesante evaluar la construcción de una identidad desde un asentamiento, incorporando todos los elementos vinculados a la exclusión que esto comporta. Debe considerarse además la relación entre esta construcción de identidad y el "territorio". La misma Herencia plantea que "los grupos humanos generalmente precisan de una identidad territorial, en su caso procesada simbólicamente como experiencia histórica colectiva" (Herencia, op. cit, pág.149)

Según Wiesenfeld (1996) las transacciones de las personas con el entorno son las que conformarán las valoraciones del barrio como un lugar de "estigma o de dignidad".

En la realidad el ambiente residencial muchas veces se transforma en un satisfactor negativo (violador o destructor) o en un pseudosatisfactor. Los satisfactores violadores o destructores

"al ser aplicados con la intención de satisfacer una determinada necesidad, no sólo aniquilan la posibilidad de su satisfacción en un plazo mediano, sino que imposibilitan, por sus efectos colaterales, la satisfacción adecuada de otras necesidades. (...) "Los pseudosatisfactores son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada. Sin la agresividad de los violadores o destructores, pueden en ocasiones aniquilar, en un plazo mediano, la posibilidad de satisfacer la necesidad a que originalmente apuntan" (Max Neef, 1993, págs. 56 y 57).

Una familia hacinada en un tugurio del centro montevideano pseudosatisface sus necesidades de subsistencia y protección, pero ve permanentemente bloqueadas su libertad, identidad, ocio, etcétera., por lo tanto no disfruta de una buena calidad de vida.

¿qué se refiere cuando se dice este concepto?

La otra necesidad humana fundamental considerada en este trabajo es la de *participación*, que conduce a su vez al tema de las formas de organización popular. Es una experiencia comprobada que las organizaciones vecinales surgen asociadas a reivindicaciones concretas, aún cuando ocasionalmente se planteen metas u objetivos más trascendentes. (Mieres, 1992) Habitualmente tienen una vida activa muy asociada con la obtención de satisfacción a sus reclamos. Esto hace que el funcionamiento de las mismas pueda caracterizarse como cíclico. Al mismo tiempo es necesario reconocer las diferentes formas, niveles y grados que adopta la participación. La participación constituye un objetivo con valor en sí mismo ya que expresa una forma superior de organización de las relaciones sociales, entendidas en forma democrática, solidaria y activa. Estas características son fundamentales para definir el tipo de participación que se está considerando en este estudio, ya que no se trata de la que se promueve como estrategia del Estado para liberar ciertas acciones de contenido social a las reglas del mercado. La participación de la que se habla es un fin y a la vez constituye un medio, ya que ella misma es condición de la obtención de satisfacción de otras necesidades.

Este es el punto de articulación de los temas de interés de este proyecto. Fada Cori (1990) plantea que la participación siempre supone un esfuerzo organizado de la comunidad por incrementar el control sobre algunos recursos e instituciones, de los que previamente esta comunidad carecía o estaba excluida. Este planteo instala el tema de la participación en relación al poder, y la vez distingue esta concepción acerca de la participación de aquella en que supuestamente es promovida desde los centros de poder y las estructuras institucionales, como una táctica con fines muy diferentes al fortalecimiento comunitario o ciudadano.

En el barrio 33 Orientales se ha dado una secuencia que ya hemos estudiado en otras intervenciones comunitarias (Rudolf, 1993). Primero, se crea una organización comunitaria

que se propone como meta la obtención de la vivienda bajo una forma de gestión colectiva. En este tramo la organización se propone explícitamente trabajar en torno a otros temas de interés común (los más comunes son merenderos y policlínicas). Luego, consolidado el reclamo original la organización comunitaria tiende a desaparecer. El tema de las oscilaciones en lo organizativo, en las formas y niveles de la participación y en el compromiso de los vecinos ha sido estudiado por otros autores (Montero, 1994a, 1994b; Sánchez, 1999) y parece ya que está demostrado que es muy raro encontrar una forma de organización que perdure indefinidamente en el tiempo por muy eficaz que haya resultado.

#### *1.2.5. Ubicación disciplinaria.*

El presente estudio es un trabajo de Psicología Social Comunitaria, aunque el hecho de involucrar directamente las relaciones de las personas con el entorno construido, y el propio proceso de construcción, orienta a pensar también en un marco de Psicología Ambiental.

Landázuri y Terán definen a la Psicología Ambiental como un

“área de la Psicología Social cuyo foco de investigación y conocimiento es la interrelación del ambiente físico, natural y construido con la conducta humana.” (Su objetivo es) “conocer en qué forma las situaciones ambientales del mundo real afectan la conducta y el desarrollo de las personas y cómo a su vez la conducta de éstos transforma y altera el medio en una compleja interrelación de doble vía.” (Landázuri y Terán, 1998, pág. 13)

De hecho en algunos aspectos la presente propuesta se parece a los estudios más clásicos de Satisfacción Residencial. Tal vez lo que la diferencia de ellos es una perspectiva, que Wiesenfeld señala como característica de la Psicología Ambiental Latinoamericana, y es su enfoque comunitario. Esta misma autora plantea en algún momento “la propuesta de una psicología ambiental comunitaria (Wiesenfeld, 1994c) que incorpore los aportes de ambas

disciplinas y que favorezca un abordaje más integral de los problemas ambientales”

(Wiesenfeld, s/d).

Anteriormente se explicitó que en este estudio se tomaron en cuenta sólo dos necesidades humanas fundamentales: *identidad y participación*, para adecuar la viabilidad del estudio al tiempo y los recursos disponibles. Esta elección se basa en que se trata de dos temas centrales de interés en la Psicología Comunitaria, tratándose a la vez de dos conceptos claves de la Psicología Ambiental, por lo que el tema se encuentra nuevamente en un espacio de confluencia de ambas. Si bien ya se ha planteado que en el sistema de necesidades humanas fundamentales no hay relación de jerarquía, las dos escogidas permiten ahondar en el tema de la relación carencia-potencialidad que define a la necesidad. Como lo enfatiza Montero (1997) el trabajo comunitario que sólo se centra en las carencias fomenta la indefensión y la desesperanza. Es imprescindible el trabajo simultáneo con las potencialidades o recursos para que la comunidad se vea fortalecida. Esta selección de necesidades le agrega un sentido político al trabajo.

Con respecto a este punto, definida la Psicología Política como “una reflexión y praxis psicológica sobre los comportamientos y los procesos de la vida política, latinoamericana en nuestro caso, o de la vida de los pueblos latinoamericanos en cuanto es sujeto de la política” (Montero y Martín Baró, 1987, pág. XI), debemos admitir que este proyecto se puede inscribir también dentro de esta rama de la psicología.

Según Martín Baró (1987) la gravedad de los problemas sociopolíticos de los pueblos latinoamericanos y su impacto en la salud y el desarrollo individual y colectivo están en la base de la creación de la psicología política, ya que se trata de generar conocimientos y actuar profesionalmente en la línea del compromiso con las necesidades populares.

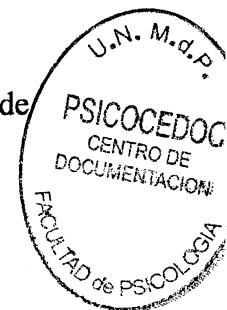
No es el propósito ahora debatir acerca de la precisión de los límites entre estas distintas orientaciones de la psicología, o de formular una opción entre las diversas posturas que con respecto a ellas se han formulado. Es evidente que hay problemas que se ubican en un espacio común y que las involucran a todas.

### 1.3. *Estado del Arte*

El tema de la vivienda en el Uruguay constituye una problemática, que a pesar de ofrecer múltiples aristas y requerir un abordaje interdisciplinario, ha sido predominantemente estudiado desde la más tradicional perspectiva de la arquitectura, con algún esporádico acercamiento de la economía, la sociología y la antropología. Incluso en asuntos de gran trascendencia como la elaboración del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Montevideo se constata una seria carencia en el aporte de disciplinas vinculadas al comportamiento, la subjetividad y las relaciones entre los seres humanos.

El interés sistemático con respecto a la vivienda y el espacio urbano por parte de la psicología académica uruguaya es bastante reciente. En la Facultad de Psicología se han llevado adelante en los últimos años dos proyectos de investigación que hacen diferentes recortes de la realidad, aunque posiblemente complementarios: "Hábitat y Subjetividad" a cargo del Psic. J. Larroca, desde una concepción que trata de relacionar los lazos entre las personas y el lugar en que habitan con un marco teórico psicoanalítico y que pone el acento en los vínculos, y "Peñarol, sus espacios y su gente" bajo la dirección del Psic. A. Raggio que aborda el problema con una visión que articula urbanismo y psicología social.

En la psicología ambiental iberoamericana el tema de la perspectiva psicológica o psicosocial sobre la vivienda es un problema largamente estudiado. Los estudios sobre satisfacción residencial y sobre los impactos que produce el vivir en barrios con alto grado de



precariedad (Castells, 1986; Grillo, 1995; Guevara Martínez et al. , 1998; Martínez Allier, 1995; Wiesenfeld, 1994, 1996; Wiesenfeld y Panza, 1996), son los que tienen mayor relación con lo que se estudia en el presente trabajo

Amérigo (1994) resume una serie de estudios en los que se ha demostrado que la calidad de las interrelaciones de vecindad, así como el arraigo, compensan las malas condiciones de la vivienda, lo cual apunta a explicar (más allá de las limitaciones económicas de acceso al mercado de tierras) por qué tanta gente “elige” vivir en condiciones de precariedad. Amérigo plantea también que los aspectos psicosociales son predictores más fuertes de satisfacción residencial que aquellos relativos a cuestiones de carácter físico. Asimismo ha encontrado que cuando una población se traslada a un entorno residencial nuevo, se ve más afectada negativamente por la ruptura de las redes sociales que satisfecha por las mejoras en las condiciones físicas de habitabilidad. En la pasantía que se realizó en el Barrio 33 Orientales, anteriormente mencionada, se encontraron habitantes que habían renunciado a viviendas que ya tenían adjudicadas a través de planes gubernamentales, jerarquizando en su actual ubicación, entre otras cosas, la relación con los vecinos (Rudolf, 2000).

Wiesenfeld y Panza (1996) relatan una serie de conclusiones acerca del significado de la vivienda a partir del estudio de una población que sufrió la pérdida de la misma debido a una catástrofe natural. Si bien la situación no es la misma, se puede afirmar que hay ciertos rasgos comunes en la población estudiada en nuestro caso, ya que se trata de habitantes de barrios pobres que son segregados de la posibilidad de habitar en lugares de la ciudad que ofrecen más ventajas.

Del presente estudio resulta la confirmación de que la vivienda representa el núcleo sobre el que la persona se construye a sí misma, por lo que su pérdida (y la importancia de su recuperación) adquiere significados tanto de orden material como afectivo, social y simbólico.

Desde el punto de vista físico o material las paredes y el techo (la casa propiamente dicha) representan el refugio y la delimitación de espacios en los que se desarrollan actividades diferenciadas.

Desde el punto de vista psicosocial es el ámbito de diversos procesos que constituyen el hogar, y configuran el ecosistema familiar, entre los cuales la construcción de la identidad y la seguridad psicológica proveniente del soporte que brinda el mismo ecosistema ocupan un puesto relevante. Es en relación a la identidad que se jerarquiza el rescate de la propiedad, asociada a un cierto grado de control y de recuperación de la continuidad de la vida –propio de todo ecosistema- en el sentido de referentes materiales y simbólicos de la temporalidad. La vivienda y el barrio brindan los “elementos estructurantes y de anclaje” (Wiesenfeld y Panza, 1996, pág. 54) que contribuyen a definir el sentido de la vida de sus habitantes.

## 2. Contexto en que se realizó la Investigación

### 2.1. América Latina

Las desigualdades sociales en América Latina y el Caribe son las más acentuadas en el mundo, exacerbadas como fruto de la implementación de las políticas de ajuste, trazadas por el Consenso de Washington, a través del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Según la CEPAL entre 1980 y 1999 aumentó en 60 millones el número de pobres, alcanzando la cifra total de 196 millones con una renta mensual inferior a US\$ 60.

"El desempleo y la pobreza dificultan en gran medida el acceso a condiciones de vida razonables, reduciendo la capacidad de las personas para participar en el desarrollo y, como consecuencia, afectando negativamente la salud (...) "Las desigualdades sociales han marcado, no sólo la distribución de las enfermedades

prevenibles, sino el curso de éstas y otras enfermedades en aquellos que las padecen" (OPS/OMS, 1995, págs 6 y 8).

Sin embargo, analizar el fenómeno solamente en relación a la pobreza es una perspectiva reduccionista (economicista) y no da cuenta de su complejidad. En realidad estos cambios en la forma urbanas del habitar<sup>6</sup> están asociados a procesos sociales de exclusión y segregación que revelan los problemas de integración, la fragilidad e inestabilidad de algunos lazos sociales y la precariedad que asume la ciudadanía para algunos sectores (Merklen, 1999).

En este contexto, como se mencionó más arriba, han aumentado en todos los países latinoamericanos estas formas de habitar.

## 2.2. Uruguay. Montevideo.

Algunos estudios (Di Paula y Lamoglie, 1999) sobre los *asentamientos* en Montevideo arrojan las siguientes cifras:

- Crecieron 10% en los últimos años (y más entre los años 1998 y 1999)
- Población originaria de Montevideo: 70%
- Población nacida en el asentamiento: 30%
- El 60% vivía anteriormente en casas o apartamentos.
- 40% da como motivo no poder pagar el alquiler, desalojo o demolición de la vivienda anterior
- 28% de los jefes de hogar tienen algún año de enseñanza secundaria (cifra que se triplicó en 10 años)

---

<sup>6</sup> Y otros, como los barrios cerrados de las clases altas, que responden a las mismas razones.

- Los desocupados disminuyen del 68 al 39 % en diez años, disminuyen los recolectores; aumentan los obreros, operarios, artesanos y empleados.
- EL 60% de las viviendas tienen paredes de mampostería, 80% pisos de cemento, la mayoría tienen agua, luz, pozo negro o cámara séptica

En 1997 se estimaba que en estas condiciones vivían cerca de veinte mil familias, con un total de cien mil personas, en el departamento de Montevideo, donde se concentra el 90 % de la pobreza crítica del país (Villarmarzo, 1999). “En el caso de Montevideo la demanda de suelo no está asociada a crecimientos poblacionales, sino a procesos de expulsión de población de áreas intermedias o centrales, con escasa capacidad de pago con relación a los precios del suelo.” (Di Paula y Lamoglie, op. cit, pág 9)

Muchos de estos *asentamientos* se ubican en las zonas periféricas de la ciudad de Montevideo, aunque esto no es una característica excluyente.

### 2.3. *Encuadre institucional*

El estudio se realizó en un contexto social e institucional que se indica a continuación, en el que se viene desarrollando un proceso de trabajo profesional vinculado al tema.

Desde 1995 la Facultad de Psicología se inserta en el marco del Programa APEX-Cerro, programa universitario coordinado con instituciones y organizaciones estatales y no gubernamentales de la zona denominada “el Cerro” de Montevideo. El mismo (que tiene una articulación interdisciplinaria ya que también participan el Instituto Nacional de Enfermería, la Facultad de Medicina, la Escuela de Nutrición y Dietética, la Facultad de Odontología y la Facultad de Ciencias Sociales) enfoca el tema de la salud desde una perspectiva comunitaria. Es por ello que los vecinos, a través de organismos colectivos como las Comisiones Barriales o de figuras como la de los Promotores de Salud, tienen un gran espacio de poder al señalar

cuáles son los temas que consideran prioritarios para las intervenciones de docentes y estudiantes (Alonsopérez et al. 1998).

Durante todos estos años ha aparecido con reiteración e insistencia el tema de la vivienda como una de las preocupaciones prioritarias para los habitantes de los distintos barrios. Al encontrarse en el Cerro vastas zonas ocupadas por *asentamientos* (que siguen creciendo en forma rápida e ininterrumpida) el interés que aparece con más frecuencia tiene que ver con la regularización<sup>7</sup> de su situación (básicamente la tenencia o propiedad de la tierra en la que construyeron) y con la organización que puede darse a la convivencia barrial para articular otras actividades, necesidades e intereses que van surgiendo una vez que se empieza a desarrollar el *asentamiento*.

Cabe señalar que en esta zona coexisten ocupaciones recientes con barrios relativamente antiguos que comenzaron de esta forma, pero han tenido una evolución (tanto desde el punto de vista de las construcciones, los servicios, la organización comunitaria, etc.) que los hace irreconocibles hoy como los *asentamientos* iniciales.

El Cerro de Montevideo es una zona ubicada al oeste de la ciudad, habitada por más de 100.000 personas. Se distinguen en ella distintos barrios, de orígenes y características muy diferentes. Su parte más antigua, denominada “la Villa” o “el Casco”, se empezó a constituir a fines del siglo XIX con población de inmigrantes fundamentalmente de Europa Central<sup>8</sup>, que trabajaban como obreros en la industria frigorífica que se desenvolvía en varios establecimientos instalados en la zona.

<sup>7</sup> ...”los asentamientos fueron denominados *espontáneos*, haciendo referencia a la gestión no planificada de sus ocupantes, aunque ahora conocemos una amplia gama de ‘facilitadores’ intermediarios; *precarios*, haciendo referencia a la estabilidad y seguridad de las construcciones, aunque ahora sabemos de la buena capacidad autoconstructora de la población uruguaya; *marginales* haciendo referencia a su localización suburbana y rural periférica de a ciudad, aunque ahora sabemos que sólo en el barrio de la Unión hay más de una docena de asentamientos; *informales*, haciendo referencia a las actividades económicas informales de sus habitantes, aunque ahora conocemos que ellos forman parte de la economía formal, aunque con muy bajos salarios; *ilegales o clandestinos*, haciendo referencia a la falta de marco jurídico normativo que los habilite; en fin *populares*, haciendo referencia al estrato social involucrado.” Di Paula y Lamoglie, (1999), pág 4

<sup>8</sup> Esto hizo que otra denominación usual fuera “Cosmópolis”.

Esta población desarrolló una identidad barrial muy fuerte, marcada tanto por su origen como por su inserción en el sistema productivo. El Cerro llegó a ser célebre por el poder de su organización sindical y política. Las actuales organizaciones de jubilados del Cerro, muy activas, provienen de esa matriz. La crisis de la industria frigorífica, que provocó el cierre de todos los establecimientos del ramo, ha producido un cambio radical en este contexto. El Programa APEX funciona en los edificios pertenecientes a la estructura de uno de ellos.

A partir de los años 70 se empieza a producir una nueva gran corriente migratoria hacia esta zona, pero esta vez compuesta de familias provenientes del interior del país y sobre todo expulsadas de otras zonas de Montevideo por la desocupación y los problemas de vivienda. Se empieza a constituir una especie de cinturón de *asentamientos* precarios en torno a la Villa del Cerro (que está recostada a la Bahía de Montevideo), que al mismo tiempo constituye un cinturón de la ciudad. Estos *asentamientos* tienen diversas características dependiendo de su antigüedad, su origen, su ubicación, etc.

El “Barrio 33 Orientales” es un barrio en el que viven unas 160 familias (aproximadamente 600 habitantes)<sup>9</sup>, conformado como *asentamiento* a través de una ocupación de tierras efectuada hace más de 15 años (la mayor parte de los fundadores ubica los comienzos en 1985). En este momento ofrece un núcleo constituido por viviendas bastante sólidas y bien edificadas, que corresponde a los vecinos más viejos, pero se ha formado otro pequeño sector de viviendas muy precarias construidas por ocupaciones más recientes. Las casas más antiguas tienen jardines cuidados, cercas, rejas y portones.

Está atravesado por dos calles, ninguna de ellas asfaltada; la mayor parte de las casas se ubican a lo largo de “pasajes” de tierra y piedra. El tránsito vehicular es escaso, los peatones se desplazan por la calle, ya que no hay aceras.

---

<sup>9</sup> Estos datos surgen de un censo que se realizó conjuntamente entre el Servicio universitario y los vecinos en el año 1999.

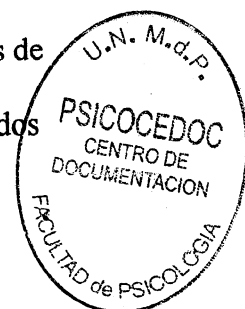
Una manzana es atravesada por una cañada a la que desembocan los fondos de todos los terrenos. Hay muchos animales domésticos (perros, caballos), insectos y ratas. Hacia el oeste el barrio limita con una de las calles relativamente importantes de esta zona, que permiten acceder al transporte público (aunque éste dista unas cuantas cuadras). Por el este sin embargo linda con una de las “zonas rojas” de Montevideo, el barrio conocido como Cerro Norte, área de intenso conflicto social y con la ley.

Siempre llamó la atención el nombre del barrio, ya que tiene connotaciones históricas y políticas muy fuertes. Se conoce con esta denominación a un pequeño grupo de patriotas que desembarcó clandestinamente en las costas hoy uruguayas del Río de la Plata en abril de 1825, desencadenando una revuelta que culminó con un Gobierno Provisorio, el que decretó la independencia de la Provincia. Su bandera (que es uno de los símbolos patrios) ostenta el lema “Libertad o Muerte”. Estas connotaciones nunca son utilizadas como convocantes por los vecinos. No se han obtenido versiones unánimes acerca de los motivos por los que se eligió el nombre, pero las más corrientes aluden a que habrían sido treinta y tres familias las primeras que ocuparon los terrenos.

El Programa APEX ha realizado algunas actividades en el Barrio 33 Orientales en años anteriores, especialmente acciones de promoción de salud y educación para la salud (por ejemplo con embarazadas y con niños). Existe una Comisión de Vecinos que ofició como articuladora para esta inserción, y que ha sufrido oscilaciones tanto en su integración, como en su capacidad de organización y movilización.

Vive allí una de las Promotoras de Salud del Programa, vecina muy motivada y activa, perteneciente a una de las familias fundadoras del barrio, que participa constantemente en las actividades del APEX, aunque nunca tuvo inscripción formal en una organización barrial.

Finalmente debe mencionarse que existen varios antecedentes de trabajo de grupos de estudiantes, de psicología y de otras disciplinas, que produjeron informes escritos, realizados



en este barrio. Cabe destacar que se reitera en ellos la importancia que los moradores otorgan a la reconstrucción de la historia del barrio para explicar distintos aspectos de su vida cotidiana, señalando el peso de la relación con el lugar en que habitan y la forma en que lo hacen. Estos trabajos sirvieron como fuente de información, pero a la vez constituyeron los primeros tramos del camino de la relación con los vecinos, camino que no comienza con esta intervención. La permanente relación con ellos y el trabajo en torno a sus demandas sustentaron la viabilidad de la presente investigación. A su vez la modalidad de intervención más usual se realizó en la línea de lo aquí planteado desde el punto de vista metodológico.

Al momento en que se realizó la investigación los vecinos se encontraban en una etapa de reconstrucción de sus formas de organización y participación comunitarias, orientadas fundamentalmente hacia la regularización desde el punto de vista legal de la tenencia de las tierras que ocupan. Por otra parte, esta recuperación de la organización aparece fuertemente asociada al tema de la identidad, tanto en lo que se refiere a la valorización de la capacidad de la acción colectiva, como a la diferenciación con respecto a barrios linderos marcados por el rechazo social (Rudolf, 2000).

### 3. OBJETIVOS

Tal como se plantearon desde el Plan de la Tesis, los Objetivos fueron:

- Construir, junto con los vecinos del Barrio 33 Orientales, el significado que tiene para ellos el ambiente residencial en que habitan,
- analizándolo desde la perspectiva de la calidad de vida y
- jerarquizando el análisis de la satisfacción de las necesidades de participación e identidad.

El cumplimiento de estos objetivos no agota el alcance de la investigación, ya que ésta, como todo proceso psicosocial, genera múltiples efectos indirectos, algunos de ellos imprevistos. Dentro de los que se pueden prever, es importante mencionar algunos aspectos.

En primer lugar interesa la comprensión de los procesos psicosociales involucrados en una forma de construir el hábitat cuyo volumen es cada vez más importante en la ciudad de Montevideo. Esto tiene el sentido de contribuir, desde los resultados del estudio y desde su propia metodología a la toma de conciencia colectiva y el fortalecimiento comunitario.

La sistematización de estos conocimientos puede ser aportada a los organismos políticos y/o técnicos que suelen ocuparse de estos temas a nivel gubernamental, nacional o local, a fin de promover la consideración de los aspectos psicosociales.

La ciudad, y por lo tanto el barrio, es un “lugar”, pero “un lugar que siempre es, simultáneamente, psicológico, social y físico, o no es nada” (Guevara Martínez, 1998, pág. 44). Podríamos plantear que uno de los propósitos finales es lograr esta síntesis en la consideración del barrio por parte de los distintos actores (individuales, colectivos, institucionales) que tienen que ver con él.

La participación de los vecinos en diversos aspectos del diseño y gestión de actividades barriales redundaría en un fortalecimiento del sentimiento de comunidad, como plantea Jiménez (1994), lo que constituiría otra contribución del estudio. Este fortalecimiento de un grupo de vecinos que se encuentran segregados de diversos circuitos económicos y sociales en las actuales formas de relación de las grandes ciudades, constituye el propósito político de la intervención.

Esta investigación se realiza en el marco de un programa universitario, y en sus diversas etapas y actividades intervienen docentes y estudiantes. Esto otorga otra dimensión al estudio, como es la de cumplir con el mandato universitario de producir conocimiento socialmente útil y relevante, que pueda ser vertido a la formación de los futuros profesionales

de la salud, y que sea devuelto a la comunidad para que ésta lo utilice de la forma que considere pertinente.

En función de todo esto surge la pregunta acerca de qué es lo que buscan los vecinos que construyen sus propias viviendas en carácter de ocupantes de tierras que no les pertenecen legalmente, qué tipo de "satisfacción" encuentran en un modo de habitar tan lejano de los cánones más aceptados socialmente. Algunos de ellos han obtenido mejores condiciones materiales en sus casas a partir de su incorporación al *asentamiento*, pero no son pocos los que dejaron viviendas aparentemente mejores que las que tienen, y esto exige ser estudiado por parte de la psicología social comunitaria.

#### 4. METODOLOGIA

El proyecto del presente estudio fue pensado desde un enfoque de metodología cualitativa (Taylor y Bogdan, 1996). Por otra parte, cabe precisar que es de naturaleza exploratoria.

A continuación, en los subapartados siguientes, se explicitan su soporte epistemológico y tecnológico.

##### *4.1. Encuadre epistemológico*

Esta investigación se inscribe en el marco epistemológico del construccionismo social, de donde surgieron las opciones metodológicas. Este marco implica una superación del dualismo sujeto-objeto presente en los paradigmas clásicos. Se entiende, en cambio, que ambos forman parte de la misma esfera, que ambos "están" en la realidad, porque ambos la constituyen a través de su relación de mutua influencia. Es así que la interacción no supone una perspectiva dicotómica, sino mediada por un tercer "elemento": la relación entre ambos.

El conocimiento así construido es esencialmente relativo, desde que no puede tener un carácter estable ni absoluto. Según lo expresa Montero:

"...la verdad como fundamento para la acción (...) es sólo el fugaz momento en el cual encontramos significados compartidos para los acontecimientos de nuestra vida o para las relaciones entre ellos. Y el conocimiento que producimos en función de tales momentos es un continuo movimiento entre la incertidumbre y la certidumbre" (Montero, 1999, pág. 15)

Como se expuso anteriormente, el interés de este estudio se centra en una comprensión del sentido que para los individuos tienen ciertas circunstancias de su vida. Este interés implica tratar de ubicarse en la perspectiva de los propios actores.

En el Plan de la Tesis se planteó la opción por la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1985; Fals Borda y Rodríguez Brandao, s/d), ya que la iniciativa y el interés surgieron tanto desde el componente técnico como del comunitario involucrados, por lo que se concibe al vecino como co-investigador o co-productor del conocimiento.

Como ya se ha expresado y se desarrolló en el Capítulo 2. ("Contexto en que se realizó la investigación"), se realizó un recorte de una experiencia más amplia que se viene desplegando en el barrio estudiado. Este recorte implica varias consecuencias que deben explicitarse al considerar la metodología:

- Recorte temporal. El Servicio universitario desde el cual se realizó esta intervención-investigación está trabajando en el barrio desde 1995. El trabajo de campo del presente proyecto se desarrolló entre mayo de 2000 y agosto de 2001. Evidentemente hay efectos en el barrio que van más allá de estas acciones concretas, que derivan, obviamente, del transcurso del tiempo y del despliegue de los procesos históricos propios de la comunidad, como así también de la inserción en el mismo barrio de otros equipos de profesionales, docentes y estudiantes.

- Recorte temático. La vida del barrio es extremadamente rica y compleja; se desarrollan simultáneamente acciones dirigidas a la salud, la recreación, etc. Este trabajo se centró muy específicamente en el significado del barrio, lo que está conectado con las actividades vinculadas a la regularización de la tenencia de las tierras.
- Recorte en cuanto a los "informantes" y la información incluida. Las intervenciones del Servicio abarcan varias de las dimensiones antes mencionadas, y debido al intercambio permanente que se realiza, se manejan informaciones que tienen que ver con otros aspectos de la vida comunitaria. En la medida de lo posible éstas se dejaron de lado para focalizar en la temática del habitar. Sin embargo, es claro que esta separación es difícil de realizar.

Se buscó diseñar una serie de actividades que condujeran a la producción de conocimientos de interés para la disciplina, específicamente para la psicología comunitaria, y para la comunidad involucrada. La forma de obtenerlos constituye una intervención comunitaria intencionada, que intenta promover efectos a lo largo de la propia ejecución, y obviamente pretende que esos efectos perduren. A su vez, estos conocimientos se incorporan a la investigación durante su desarrollo y constituyen insumos para la toma de decisiones concretas sobre los pasos sucesivos, estableciéndose así un proceso de retroalimentación.

Esta imposibilidad de separar investigación de intervención caracteriza la investigación-acción, pero al mismo tiempo implica una opción por una psicología comunitaria que se comprometa activamente con la promoción del cambio social. Se incluyen dentro de los aspectos políticos de este proyecto que determinan la elección metodológica (junto a la línea epistemológica), la necesidad de dar un espacio a la voz de los propios protagonistas, que en general son avasallados tanto desde los discursos político-gubernamentales (por ejemplo referidos a los denominados "planes de vivienda de interés social") como desde los discursos técnicos o científicos que hablan acerca de ellos o por ellos.

A partir de la inserción en el barrio se mantiene un intercambio permanente con los vecinos involucrados a fin de que proporcionen claves complementarias de las que se pueden aportar desde el marco teórico, para la interpretación y la comprensión de los elementos recogidos. Por otra parte, este mecanismo permite que ellos se vayan apropiando de este mismo conocimiento a medida que se produce, y lo puedan incorporar en sus acciones a nivel barrial.

En este mismo barrio, y con una misma orientación temática, se realizó la pasantía curricular correspondiente a la Maestría, por lo cual este trabajo refleja una segunda etapa de un proceso que ya estaba en movimiento. Por estos motivos no se incluyen en este informe aspectos que serían de rigor en otras condiciones de investigación, como la descripción y análisis del proceso de familiarización con la comunidad. Algunos elementos de la etapa anterior se encuentran en el Informe Final de Pasantía<sup>10</sup> (Rudolf, 2000).

El planteo metodológico diseñado se inscribe en el proceso de “desprofesionalización” que Goncalves de Freitas describe como:

...”un proceso que va desde producir planteamientos generadores o sensibilizadores -los cuales desde la profesión permiten a los miembros de la comunidad incorporar nuevos puntos de vista en el análisis de su realidad y que posteriormente podrán ser transmitidos a otras personas, grupos o comunidades, hasta la asesoría técnica psicosocial propiamente dicha, referida a la orientación en la elaboración de instrumentos de detección de las necesidades de la comunidad (encuestas, volantes, reuniones, etc.) a la planificación, elaboración y organización de proyectos de trabajo comunal y a la evaluación del proyecto desarrollado.” La desprofesionalización es planteada por esta autora como complementaria de la “entrega sistemática de conocimiento popular” que define como “el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad transfieren y hacen accesible el conocimiento

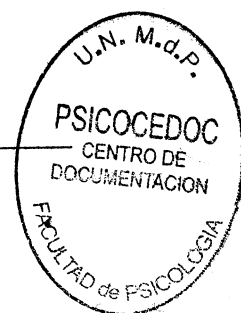
popular a los investigadores externos, de una manera constante y organizada, a fin de que estos logren su inserción dentro del trabajo comunitario, aplicando y adaptando sus conocimientos científicos a la realidad social.” (Goncalves de Freitas, 1997, pág. 60)

Carrasco analiza esta misma situación proponiendo un estilo no autoritario de relación con el destinatario de la intervención “y sobre todo tener bien presente que quienes ‘saben’ sus problemas son las propias personas que los padecen. Nuestra tarea es recoger ese ‘saber’ y transformarlo en conocimiento, para ser devuelto a sus verdaderos propietarios” (Carrasco, 1991, pág. 35-36)

El enfoque metodológico busca el diseño más apropiado para comprender el significado que la vivienda tiene para los usuarios, así como el barrio, sus vecinos y la experiencia de “habitar” por la que transitan. En esto es fundamental tener en cuenta el carácter de proceso de la relación entre las personas y su ambiente, y el papel activo que los sujetos tienen en la construcción de los significados. Para poder aproximarse a esta comprensión es indispensable incluir el papel de la subjetividad, de las emociones y de los afectos involucrados en el proceso. La inclusión de la subjetividad supone asumir también la de los propios investigadores o agentes externos.

Ya se definió el trabajo como una intervención que corresponde a la Psicología Social Comunitaria. En este sentido se comparten las definiciones de diversos autores (Fuks, 1999; Sánchez, 1999; Wiesenfeld, 1997; Wiesenfeld, 1999; Giorgi, 1998; Rodríguez, 1998) acerca de esta rama de la psicología, fundamentalmente en lo que Montero (1997) caracteriza como “el paradigma latinoamericano”. Un aspecto que se destaca en esta orientación refiere a la intencionalidad del trabajo del psicólogo como cuestionador y facilitador de cuestionamientos sobre la realidad social para contribuir al cambio en las condiciones de existencia.

<sup>10</sup> Se encuentra en los Anexos.



Trabajar desde esta posición implica jerarquizar la escucha respetuosa y al mismo tiempo ejercer una implacable problematización. El problema de la "neutralidad" del técnico se hace presente a cada paso, y seguramente uno de los instrumentos que ayuda a elaborarlo, es el trabajo en equipo. No se postula que la neutralidad sea un objetivo deseable, y mucho menos que sea posible. Se trata más bien de evitar la imposición desde los técnicos de un discurso, que pretende ser alternativo al hegemónico, pero puede transformarse en una nueva forma de dominación. El proceso de desideologización debe involucrar a todos los participantes: vecinos, técnicos y autoridades.

#### *4.2. Técnicas seleccionadas*

La selección de técnicas se realizó buscando mantener la coherencia con los planteos epistemológicos y metodológicos en los que se basa la intervención. Se utilizaron las siguientes técnicas:

- Entrevistas a informantes calificados. Se buscó entrevistar a los investigadores que se ocupan de la temática del "habitar" desde la psicología. Estas entrevistas fueron pensadas, fundamentalmente, con la finalidad de lograr un enriquecimiento conceptual y teórico, a la vez que una actualización de los antecedentes nacionales sobre la temática.
- Entrevistas en profundidad. También se trata en realidad de informantes calificados, pero en este caso del propio barrio, a los que podría denominarse, siguiendo a Montero (1991b) "investigadores internos". Se buscó a través de ellas una reconstrucción de la historia del barrio desde la perspectiva de sus propios habitantes, y una comprensión lo más profunda posible de su realidad habitacional actual. La selección de los entrevistados fue intencional. Se trató de contemplar distintas características, pensando que éstas proporcionarían ópticas complementarias.

- Reuniones de grupo focal. Las reuniones de grupos focales se seleccionaron para promover una indagación colectiva y en profundidad de los significados asociados al habitar en el asentamiento. Se planificó un grupo focal con vecinos que se denominaron “antiguos” (con más de cinco años en el barrio) y un grupo con vecinos “recientes” (con menos de cinco años en el barrio).
- Estudio de documentación. Se trata de dos tipos de documentos: Las resoluciones de la Intendencia Municipal de Montevideo relativas a la regularización de los asentamientos, y los trabajos producidos por las sucesivas generaciones de estudiantes que han llevado a cabo prácticas en este barrio. De los primeros interesaban las definiciones oficiales acerca del tema. Los segundos proporcionan material para un repaso histórico más o menos sistemático de la relación entre el barrio y el Servicio, así como antecedentes de algunas actividades ya realizadas en las que surgen elementos de interés para esta intervención.

#### *4.3. Recolección y procesamiento de los datos*

En este subapartado se resumen las actividades efectivamente realizadas, así como las dificultades encontradas en algunas de ellas.

##### *4.3.1. Entrevistas.*

Entrevistas a informantes calificados:

Como estaba previsto, se realizaron dos entrevistas. Una de ellas al Psic. Jorge Larroca, responsable del proyecto “Habitación y subjetividad”, quien proporcionó material producido en las intervenciones realizadas por su equipo (que hasta ese momento se centraba fundamentalmente en Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua). El otro entrevistado fue el Psic. Alejandro Raggio, con quien se analizó la experiencia desarrollada por su Servicio,

pero destacándose sobre todo sus aportes en la discusión conceptual y en la ampliación de la bibliografía de consulta.

Entrevistas en profundidad:

Se realizaron 6 entrevistas individuales, a vecinos con las siguientes características:

- A. varón, 24 años, habitante del barrio desde el origen, participa en la comisión de vecinos.
- B. Mujer, 55 años, habitante del barrio desde el origen, participa en actividades barriales
- C. Mujer, 60 años, habitante del barrio desde el origen, no participa actualmente en actividades barriales organizadas.
- D. Varón, 26 años, habitante del barrio desde 2 años y medio antes, participa en la comisión de vecinos.
- E. mujer, 22 años, habitante del barrio desde el origen, no participa actualmente en actividades barriales organizadas.
- F. Varón, 44 años, habitante del barrio desde el origen, no participa actualmente en actividades barriales organizadas.

Los investigadores externos especificaron las características de los vecinos que se pretendía abarcar en las entrevistas, a fin de tener una visión lo más amplia posible del barrio. Los entrevistados fueron seleccionados y contactados por la contraparte de investigadores internos.

Se tomaron en cuenta las siguientes variables para seleccionar los entrevistados: varones y mujeres, de distintas edades, vecinos fundadores y vecinos más recientemente arribados al barrio, distinto nivel de participación en las actividades barriales colectivas. Este último aspecto no se pudo contemplar totalmente, ya que aún quienes actualmente no tienen

ninguna participación, la tuvieron en otros momentos del barrio. Quiere decir que no se trata de personas que tengan una posición contraria o indiferente frente a las actividades colectivas, sino que se han alejado de las mismas por diferentes motivos. Fue muy difícil encontrar vecinos que no tuvieran ningún vínculo, actual o pasado, de este tipo.

Por un lado se puede plantear que hay un alto índice de participación en los vecinos del Barrio 33 Orientales, aunque la misma tenga un carácter cíclico. Pero también sucede que los vecinos más reacios a participar tienen poca relación con quienes, desde su nivel de organización, son los interlocutores habituales del Servicio en el barrio, y esto puede haber dificultado su localización. Ellos son, de cualquier manera, personas muy conocidas y que a su vez conocen el vecindario. Como ya se dijo, el barrio es relativamente pequeño y con una población estable, por lo que el dato más significativo es que es difícil ubicar vecinos sin antecedentes de participación.

#### 4.3.2. *Grupos Focales.*

Las reuniones se llevaron a cabo en el local del Programa APEX, que a su vez facilitó el transporte para trasladar a los vecinos desde y hacia el barrio (distante menos de diez cuadras). Las invitaciones fueron realizadas por los investigadores internos, quienes seleccionaron los candidatos una vez que se discutió con ellos el perfil para los participantes de los grupos.

Se realizaron dos reuniones con un grupo de nueve vecinos que pueden considerarse fundadores. Cada reunión tuvo una duración de dos horas.

A pesar de reiterarse las convocatorias, no fue posible realizar ninguna con vecinos recientes. Para analizar esto se deben tener en cuenta varios aspectos. Por un lado, los planes de regularización de la Intendencia Municipal de Montevideo establecen un límite en el reconocimiento de los derechos a quienes estaban establecidos en el lugar antes de 1996, por

lo cual es difícil encontrar personas que se hayan instalado tan recientemente. El Centro Comunal Zonal realizó un registro de los habitantes del Barrio 33 Orientales, y este padrón quedó oficialmente cerrado en el año 2000. El área territorial del barrio también es limitada y está prácticamente llena de viviendas, lo cual no permite nuevas ocupaciones. La gente que se ha instalado recientemente en general lo hace en casas o terrenos ya ocupados por conocidos o familiares.

Otra dificultad que estuvo presente en esta etapa fue el interés de estos vecinos con quienes se trabaja desde hace tiempo, por participar en los grupos. Se consideró que no era conveniente su presencia, ya que, tratándose de figuras muy significativas en el barrio, podrían sesgar las intervenciones de los demás. Esto fue rápidamente comprendido, pero implicó un cierto duelo.

#### *4.3.3. Recolección y procesamiento de los datos.*

Las entrevistas se realizaron por parte de entrevistadores individuales, en lugares fijados por los entrevistados (que en todos los casos fue su domicilio). La cantidad de entrevistas se definió en función de haber cubierto las distintas perspectivas que se buscaban al seleccionar los entrevistados, y por la saturación de contenidos que aparecía en las mismas, donde no se encontraban elementos nuevos a seguir profundizando.

Las reuniones de Grupo Focal se condujeron con técnica de co-coordinación. Tanto las entrevistas como las reuniones de Grupo Focal se registraron en cassettes de audio, con consentimiento de los involucrados, y garantizándoles el anonimato en la utilización del material. El material fue luego desgrabado. Se realizó registro escrito de aspectos significativos de la dinámica grupal o del lenguaje no verbal de los entrevistados.

El material fue analizado buscando en primer lugar la identificación de las categorías que aparecían en cada uno de los informantes, apuntando a la comprensión del sentido de las

mismas. Luego se procedió a comparar lo hallado en los distintos registros, a constatar las diferencias o las reiteraciones, y a tratar de interpretarlas. También se realizó una lectura de estos hallazgos a la luz del marco teórico y los antecedentes que se manejaban.

## 5. RESULTADOS

En este apartado se expone la información surgida del análisis de las Entrevistas en Profundidad y de los Grupos Focalizados. La información vertida se ha ordenado en torno a los temas que emergen del propio análisis, estando trazadas las líneas de interés trazadas por los objetivos del estudio.

Se intercalan en el texto los fragmentos de discurso que ejemplifican y fundamentan lo planteado, identificándose los entrevistados con una inicial diferente cada uno y los enunciados que se extraen de las reuniones grupales con las letras GF.

### 5.1 Los comienzos y las motivaciones

Para la familia de A. la elección del *asentamiento* como forma de habitar no es casual, tampoco desesperada. Menciona un contexto social con algo de crítico (“se estaba saliendo de una dictadura”), pero sin establecer una relación directa con la conducta asumida.

Hay una carencia económica de fondo, no se puede pagar el alquiler, disminuyen los ingresos (en el momento que los padres de A. vienen al Barrio 33 Orientales, todavía no pesaba tanto la desocupación).

Los padres de A. participaban de organizaciones políticas y sindicales de izquierda, lo que también podría pensarse como un factor a considerar, sin embargo el entrevistado parece

no conocer directamente los motivos de sus padres, sino que hace una interpretación propia. Queda claro que comparte la decisión, lo que se ha reflejado en su compromiso con el barrio (e incluso en su participación en la ocupación reciente de tierras que ha dado lugar a un nuevo *asentamiento* bastante “famoso” en Montevideo, justamente por sus características organizativas. Casi podríamos decir que muchos ocupantes de este nuevo *asentamiento* pertenecen a una segunda generación de “ocupantes”, y están aprovechando la experiencia).

En casi todos los entrevistados se repite la carencia como motivación: “Nos habían dado el desalojo” (F.); “por necesidad, además estoy desocupado y la única que trabaja es mi mujer y no da para pagar un alquiler” (D.); “vivimos 11 meses sin pagar el alquiler y nos mudamos antes que nos viniera el desalojo. Por mi hija yo me vine acá porque con mi marido andábamos mal” (C.). Los padres de E. vinieron cuando ella tenía 5 años, y parece desconocer los motivos. Este tema asume características especiales en B.. En su caso no había un imperativo (desalojo inminente, desocupación reciente que descendiera los ingresos familiares), pero la familia estaba inscrita como aspirante en planes oficiales de viviendas de interés social. Sin embargo, cuando les fueron adjudicadas (en dos oportunidades) las rechazó porque no le gustaba el barrio al que debían mudarse: “las viviendas eran preciosas, pero ahí sí que veías cada cara!” (B.). En algunos casos estas situaciones se expresan de un modo dramático: “nos escupieron del centro” (GF)

Tal vez a esto habría que añadir que todos los entrevistados (salvo D., quien llega al barrio cuando se casa con la hija de uno de los vecinos fundadores) e integrantes del grupo vivían en las cercanías, dentro del propio Cerro. Esto evidentemente condiciona la decisión, (tanto como el tener conocidos o parientes) ya que el Cerro tiene características reales o atribuidas que lo hacen atractivo.

En la elección concreta del lugar para vivir, lo que opera como atracción es: “cerca de algún parentesco familiar, en las primeras familias muchos eran parientes entre sí” (A.); “por

mi hija yo me vine para acá, porque con mi marido andábamos mal. Gracias a mi yerno y a mi hija que me sacaron” (C.); “mi tía vive enfrente, mi otra tía vive al lado, yo tengo a todos mis familiares acá” (E.); “yo en el barrio tuve dos hermanos, y ahora tengo uno. La mujer de al lado tenía una hermana, que ahora se murió, pero tiene dos sobrinos y el cuñado. El otro más allá tiene a todos los hijos; el otro de más allá tiene a cuatro hijos; el otro de enfrente tiene a una hija... hay mucho parentesco” (B.); “todos viven por acá. La que está un poquito más lejos es la hija que está casada con un técnico en radio y televisión, esa vive, yendo a La Paloma, en el Pasaje Central y Pasaje Cinco. Después acá a la vuelta tengo cinco, tres de este lado y dos del otro lado” (C.); “Nos vinimos para acá, una porque mi abuela estaba en Melo y acá tenía una tía, hermana de mi madre, entonces como que estábamos un poco más cerca de algún parentesco familiar, entonces se iba a hacer como que un poco más fácil” (A.); “Por gente que más o menos se conocía de acá, en la vuelta” (F.). Esta característica aún se mantiene en el barrio y es mencionada por todos los entrevistados y participantes del GF: “dentro de todo yo estoy bien, aparte tengo a mi madre enfrente” (GF), “todo eso nos va despacito enraizando y no nos damos cuenta” (GF).

Si bien no existía una organización previa (de tipo comunitario, barrial, sindical ni político), ni hubo una promoción especulativa (del tipo de las que denuncian los propietarios de viviendas<sup>11</sup>), los vínculos que dan origen al barrio desde el principio involucran lazos muy fuertes, afectivos, y además reflejan un cierto grado de conocimiento mutuo entre los nuevos vecinos. Esta posibilidad de relaciones “cara a cara” y de mutua representación debería ser una condición favorable para crear un sentido de comunidad. Por ejemplo, hablando acerca de un vecino que manifiesta que no dejaría el barrio se dice: “él se siente cómodo porque todos nos sentimos cómodos con él en el barrio” (GF), y también se expresa “ahí nos respetamos todos porque somos vecinos viejos y nos mudamos casi juntos y nos respetamos mutuamente” (GF).

También se detectan conflictos preexistentes en la dinámica de las relaciones barriales. En la historia del barrio el pasado une y desune, porque a medida que pasa el tiempo se evidencian las diferencias y surgen los conflictos. No obstante se idealiza lo homogéneo (que puede estar colocado en un ideal abstracto o en el pasado: “era divino” (GF), “había más compañerismo entre vecinos” (GF) y se plantea la necesidad de participación “total”: “reunir al barrio en un solo tema” (GF), “el barrio está muy desparramado en cuanto a ideas y pensamientos” (GF), “el tema es juntar a todo el barrio en una cosa común” (GF).

La inexistencia de organización previa descarta la existencia de motivaciones políticas, aún en el mejor y más amplio sentido de la palabra. “No fue una invasión” (A.); “no había ninguna organización” (B.); “Era un grupito de personas, después se entró a formar una comisión” (F.); “De a uno, de a uno, acá no había nadie” (C.).

Esto parece reflejar que se trató de una estrategia de resolución de problemas de corte individual, lo que no debe soslayar que la organización se empieza a dar muy precozmente. La búsqueda de la solución habitacional concreta es individual<sup>12</sup>, pero los servicios son gestionados en forma colectiva (agua, luz). “Desde el primer año de vida ya existió, no sé si llamarle Comisión, pero sí vecinos organizados en función de las necesidades del barrio: “pedir la luz, el agua, la calle” (B.). También es verdad que para realizar cierto tipo de gestiones ante organismos oficiales es necesario presentarse en representación de un colectivo. Las conexiones de agua y luz, las calles, no se realizan por solicitudes individuales. “Cuando no había nada era fácil hacer las cosas” (GF) es el planteo del grupo, al principio había más carencias, por lo tanto más ganas y más participación. “Cuando arrancó el barrio, como todos querían tener su terreno para hacer su casa, como que tenían más ganas. A mí me

---

<sup>11</sup> “Propiedades”, Revista de los propietarios de inmobiliarias, Números de junio-julio y agosto de 2001.

<sup>12</sup> De hecho no se han realizado propuestas de autoconstrucción colectiva, más que en situaciones parciales que se mencionan en la segunda reunión de grupo focal con vecinos.

pasó eso, yo arranqué con ganas en alguna de las Comisiones del barrio y como que eso se va perdiendo ... ya te vas haciendo algo y como que te conformás” (GF)

Cuando surgen situaciones de conflicto desaparece la confianza en los mecanismos colectivos: “lo ideal sería que si pasa algo se pudiera hablar, el problema es que no se puede dialogar, generalmente no” (GF), “marcar normas para el barrio, ¡no!” (GF), “en la actualidad es imposible trabajar” (GF).

## 5.2 La organización y la participación. Facilitadores y obstáculos

Todos los entrevistados coinciden en señalar los logros que las dos primeras Comisiones obtuvieron para el barrio, y en mayor o menor medida, valoran el trabajo que todos los vecinos tuvieron que aportar para que estos logros se concretaran.

Estas conquistas, y la contribución de los vecinos, tienen que ver con su participación en las Comisiones tanto como con el aporte de mano de obra concreta para realizar algunas de las obras. “cuando el tema del agua, bueno ahí ya se formó una Comisión que entró a trabajar por el tema de la luz, para traer la luz al barrio. El cuneteado<sup>13</sup> para que entrara la OSE lo hicimos entre todos los vecinos, me acuerdo que yo también era gurí<sup>14</sup>” (A.); “todos los vecinos habíamos llevado lo que teníamos, un bloque, dos, tres, una bolsa de portland, un balde de arena o lo que sea, y habíamos hecho el cuartito (no daba para llamarle salón) donde se repartía la leche” (B.); “durante dos años y medio fui la tesorera. Y daba la leche en el comedor todos los días. Iba yo al expendio y traía la leche (...) en el tiempo que estuve en la Comisión fui a la Intendencia, yo fui a las reuniones en la Cámara también. Después los que siguieron pidieron la luz, a los dos años vino la luz, a los pocos días vino el agua, hubo que cavar las zanjas para poner los caños” (C.). Uno de los entrevistados introduce un matiz, que

<sup>13</sup> “Cunetear”: cavar las zanjas o cunetas por donde pasarán las cañerías del agua potable.

<sup>14</sup> “gurí”: niño.

es la conexión de esta organización de vecinos con el aparato formal de un partido político "yo hice por intermedio de la política, por la lista XX que tenía contactos en OSE, y pusieron un grifo en la esquina (...) después la otra Comisión, que estaba mi señora, con la Intendencia logramos el balastro y la leche" (F.)

Esto podría tener relación con el hecho de que una vez consolidada la vivienda individual, y obtenidos los servicios esenciales, la gente se retraiga de la participación. En este caso se trataría de una participación más instrumental, no incorporada como fin, o como forma de relación social democrática. Es el caso claro de este vecino que alude a su utilización de contactos políticos que no son del partido con el que él se identifica "a muerte". Sin embargo asistió a clubes y reuniones, con el fin de obtener mejoras para el barrio. Esto nos dice acerca de una concepción de la participación, además de reflejar un estilo de accionar político que fue característico del sistema uruguayo a lo largo de todo el siglo XX, y que en Montevideo fue hegemónico hasta 1990. Naturalizado por muchos, es cuestionado sólo por pocos vecinos.

Una vez obtenida la vivienda quedan, para algunos otras necesidades, otros motores de organización y participación, comparando este barrio con otras zonas de Montevideo que tienen "todas las comodidades posibles, ya sea centros asistenciales, bancos, cines, teatros, plazas, espacios recreativos, deportivos, centros culturales...", aquí "lo que nosotros tenemos es que queremos y vamos haciendo" (A.). Interesante formulación que expresa el concepto de necesidad tal como lo concibe Max Neef (carencia y potencialidad), en términos casi psicoanalíticos, asimilándola al deseo.

Cabe, entonces distinguir los sentidos que cobran la organización y la participación en el momento fundacional del barrio y en etapas posteriores. "En la Comisión no estás peleando por algo dentro de tu casa, estás peleando por todo el barrio. Yo me quedo contento que miro



para afuera y justo esté pasando el basurero” (D.). Sin embargo, la realidad indica que la participación no es constante ni homogénea: “los primeros años la gente como ropa nueva que siempre calza bien, pero después ya empezó cada uno para lo suyo” (C.); “después que vos tenés lo que vos querés, que con un esfuerzo quisiste tener, ya te olvidaste de los demás, y es a lo que nosotros hoy día apuntamos, a eliminar eso, a que vuelva a ser como antes en algunas cosas. Es el problema de este barrio y de la mayoría, pienso yo.” (A.) Curiosamente (en el sentido de que contradice otros estudios) aparece un papel “desmovilizador” de los logros: “conformismo” (GF) es la expresión que utilizan varios vecinos, “quieren quedarse como están” (GF).

A pesar de haber indagado insistentemente (no sólo en las entrevistas y grupos focalizados que se realizaron para esta investigación), no se ha logrado identificar con certeza el primer movimiento que desencadenó la ocupación. Uno de los entrevistados, C. menciona que estas tierras estaban destinadas a la construcción de viviendas, ¿lo sabrían los primeros ocupantes? Ninguna de las personas con las que se ha hablado (aún aquéllas que llegaron entre las primeras) sabe de dónde partió la iniciativa.

Este “vacío” contradice algunas de las hipótesis usuales sobre la génesis de los asentamientos, pero está claro que existe una tipología variada de los mismos, que ya se mencionó anteriormente. A su vez esto se puede relacionar con la escasa significación que los propios habitantes otorgan al nombre del barrio, ya que si bien alude a una circunstancia histórica muy importante, la misma no es asociada en ningún caso como condicionante de la denominación. “Éramos 33 familias” (F.); “Porque cuando se formó la primera Comisión habían 33 personas o 33 familias, no sé bien cómo era” (B.)

¿Cuál fue la necesidad que movilizó a estos vecinos para reunirse?. No hay dudas que hubo una necesidad y que ésta tuvo directa relación con la organización: “en un barrio que

recién se inicia, como nadie tiene nada, tratar entre todos de tener un poco, tenés que organizarte” (A). La necesidad es reconocida como motivación para la participación, necesidad de participar, de gestionar colectivamente aquellos servicios de los que se encontraban excluidos, entre otras cosas por la propia situación de “ilegalidad”. Pero también se constata el carácter cíclico de la participación: “uno ya tiene su casita a su gusto y como quiere, se encierra ahí y el vecino de al lado ya no le importa” (A.).

De todos modos también aparecen indicadores de la necesidad de participación que se canalizan más allá de la inserción en la organización barrial propiamente dicha. F. dice “el Día del Niño junto juguetes, pido, pongo letreros ahí y reparto. A veces el Pato Aguilera<sup>15</sup> nos trae y reparto juguetes para los gurises, durante el invierno junto ropa y le doy a los más necesitados. Es la actividad que tengo fuera de la Comisión”; y B., que nunca quiso integrar ninguna Comisión: “una de las cosas que mi marido el otro día me hacía ver, me decía que no se puede salir conmigo porque saludo a todo el mundo. Porque claro, vienen y te preguntan algo, y después vos vas y preguntás ¿pudiste hacer tal cosa? ¿pudiste hacer tal otra? Salimos a la calle y es imposible que una no venga a preguntarte algo, que no venga a pedirte algo. Hubo una época que de pronto te decían preciso un libro para mi hijo, me piden libros, me piden un par de championes, esas cosas locas, así, me pasan a mí”; “cuando hicimos en enero el festival para los niños, tuvimos mucha colaboración. Fue rotunda la ayuda de los vecinos” (D.). También se rescatan otras formas de “cooperación”, “colaboración” o “solidaridad” que existen el barrio: “con el tema de la plancha he tenido la colaboración de vecinos que no ha sido necesario decirles, me dan una mano” (D.); “en eso por lo menos existía una cooperación, en la planchada, por lo general la planchada es más cruda” (F.); “antes ibas a hacer la planchada en tu casa, y ya sabías que te venían los cinco o diez del otro lado...tenías que tener el cordero ahí, porque venían todos” (B.). La colaboración con los vecinos que están

---

<sup>15</sup> Ex jugador de fútbol.

construyendo, en el momento de hacer la planchada, es una tradición generalizada, pero no deja de ser importante constatar que en este barrio se conserva hasta la actualidad.

Como ha sido trabajado ya por numerosos autores, la participación organizada es cíclica y depende de diversos factores, algunos que tienen que ver con las propias condiciones de vida de los involucrados y otros relacionados con el propio proceso colectivo, que conoce de logros y fracasos.

En el Barrio 33 Orientales se ha detectado que los obstáculos más comunes para participar pasan por limitaciones de tiempo, ya que la gente suele estar exigida por obligaciones personales o familiares: "yo pasaba todo el día en la calle y tenía cinco botijas<sup>16</sup>, tenía que preocuparme por la olla, andaba mal de trabajo, entonces dejé, que se preocupe otro por el barrio" (F.); "después yo decidí no ir más por razones de tiempo, de repente me llevaba mucho tiempo y yo tenía que trabajar" (E.).

También surgen las discrepancias o desavenencias como un elemento que aleja gente que ha tenido otro compromiso: "yo tuve grandes relajos porque a mi no me va a pisar nadie y no van a levantar infamias contra mí... No nos miramos nunca más con el hombre, ni me saludó más, no nos conocemos. Entonces dije, bueno, hasta aquí llegó la Comisión, no me encargo más de cobrarla ni nada" (C.); "más allá de la ideología de cada uno, la política también divide" (B.).

La dificultad para concretar logros también produce un desgaste, un efecto de decepción que desalienta la participación en aquellos vecinos que dan cuenta de mayor dependencia de un locus de control externo, que perciben menos directamente la relación entre sus propias acciones y las conquistas del barrio. Es el caso de C., quien a pesar de enumerar las gestiones que realizó la Comisión en la que ella participaba, siempre se refiere a los logros como provenientes de un "afuera" que concede: "vino" la luz, "vino" el agua, "vino" la calle, o el de F., quien deposita casi todo el efecto en los contactos político-

partidario, “a veces era cansador, ir a la intendencia para lograr esto, para lograr lo otro. Y se te agotaban todos anímicamente.” (F.) En opinión de D., “muchos vecinos quieren las cosa ya, a corto plazo. Eso a veces los vecinos no lo entienden, lo que nosotros hacemos es a largo plazo”, “para hablar con tres personas te lleva cuatro horas, es burocracia pura” (D.). En un GF surgió que “tiene que haber una ayuda del vecino, no que espere que nosotros hagamos todo” (GF)

“Llega un momento que uno se cansa, porque siempre somos los mismos” (GF), frase que no podía faltar en cualquier intervención comunitaria. Sin embargo, algunos de los que la formulan (A., D.), insisten, con una convicción ideológica, en que la organización colectiva es la única forma de “progresar”: “seguir trabajando y estar siempre juntos. Traer más vecinos para integrarlos, que cada uno de los vecinos dé una opinión, trabajar con ellos qué vamos a hacer” (GF)

Las frustraciones están más referidas a la situación social en general, ya que se reconoce que en el barrio ha habido reales avances. “el entorno de todos esos barrios nos va deteriorando un poco las ganas de salir, el entorno te va chupando, te va absorbiendo” (GF). Excepcionalmente aparecen análisis que intentan ubicar la problemática del barrio en una perspectiva macrosocial: “una cosa del Estado que se está escapando, por un lado dejando los marginados para atrás y ocuparse más por los que están arriba. Y digo que el Estado tendría que fijarse más en la gente ...que siempre hubo trabajo y que han cerrado muchas fábricas”, “habría más compañerismo. Cada vecino está preocupado, si mañana tengo que pagar la luz y no me alcanza la plata” (GF), “la tristeza de todo es por los problemas (...), no sabemos exigir nuestros derechos (...) ¿y la Constitución de la República? ¿qué hacemos con ella? Salud, vivienda, trabajo, educación. Este concepto se perdió. ¿por qué ese individuo, hoy se toma un vino? Porque no sabe qué futuro le va a dar a sus hijos” (GF)

---

<sup>16</sup> “botija”: niño.

En el dirigente barrial hay una diferencia, ya que otorga a la participación y a la organización un sentido político explícito: “a lo que nosotros apuntamos hoy día es a eliminar eso” (A.), aludiendo al descenso del compromiso cuando se obtienen logros concretos y más personales. El hecho de que su padre haya integrado las primeras comisiones barriales, desarrollando diversas actividades de interés colectivo, y que A. se haya visto involucrado muy tempranamente en ellas, introduce el elemento educativo entre las condiciones para participar: podemos decir que tuvo una crianza basada en valores que fomentaban la participación, ideológicamente y como modo de vida, ofreciéndose su padre como modelo para esta identificación. Por el contrario, en el caso de D. no hay antecedentes personales de participación hasta su llegada al barrio (2 años y medio antes), y tampoco ha tenido ese tipo de modelos en su familia.

En los dos dirigentes actuales entrevistados hay una concepción política más desarrollada, que tiene que ver con la posibilidad de ubicar sus acciones en la línea de la búsqueda de fortalecimiento, y una perspectiva temporal distinta, que otorga una dimensión histórica a las actividades, a los proyectos y a los logros: “hay muchas ideas. Quisiera cosas para el barrio. En la Comisión no estás peleando por algo dentro de tu casa, estás peleando por todo el barrio” (D.); “es un barrio aplacado, muy manso, como que es conformista en algunas cosas. Yo quiero más para el 33, y voy a pelear por más, en cualquier índole, viva o deje de vivir. Yo quiero mi barrio con todas las calles y con todas las cunetas, no lo quiero así. Si lo logro o no lo logro, o no lo logramos es otra cosa, pero lo voy a intentar. Y la gente no, la gente como te decía hoy, ya está viviendo en su casa y no le interesa más nada que eso.” (A.); “yo pienso que si hablamos de cosas que se hayan perdido tendríamos que hablar más bien del factor humano. Como lo quieras llamar, pero con un fin común, o una causa común. Pasamos todos al lado del vecino, nos saludamos, ta todo bien. El tema es que rápidamente se creció para uno en su casa, pero rápidamente también se decreció en el trabajar en conjunto,

por algo en común. Me gustaría que fuese de las dos maneras, porque se pueden llevar perfectamente. Crecer en todo sentido.” (A.); “se forman Comisiones vecinales por cosas en común que uno quiere lograr, ahí ya la metodología es parte de la ideología” (A.). “Hay trabajo para hacer”, expresa un participante del grupo, “lo que habría que lograr es integrarse en ese grupo de vecinos (la Comisión) y charlar con los vecinos” (GF).

Los planes involucran aspectos muy diversos de lo que hace a la vida en un barrio y reflejan una inquietud de estos vecinos por ofrecer a los habitantes variados satisfactores para sus necesidades: Salón comunal donde funcione un merendero, atención odontológica y psicológica, una plaza y juegos para los niños, saneamiento, alumbrado, regularización de las tierras, limpieza y desratización de la cañada, buenas veredas, arbolado. “ahora queremos tener el salón comunal y darle actividad sociocultural, educacional, educar al vecino en el tema salud, educar al vecino en el tema basura, en el tema de los residuos, educar al niño...” (A.).

Curiosamente en los dirigentes barriales no aparece una preocupación por la seguridad, cuando es una de las preocupaciones más importantes en F., E. y C. y en el GF. Ellos reiteran una y otra vez que es un barrio tranquilo, y en última instancia ubican la inseguridad en otros aspectos: la falta de alumbrado público, el mal estado de las calles. También aparece en todos una ubicación de los individuos “peligrosos” en los alrededores, no en el propio Barrio 33 Orientales. La cercanía de Cerro Norte facilita esta atribución (más allá de elementos seguramente reales), al mismo tiempo que los ubica en una situación de una cierta indefensión. A pesar de esto, como veremos más adelante, sólo en E. es un motivo para pensar en alejarse del barrio. B. tampoco participa de la idea de que la inseguridad sea una característica propia del Barrio 33 Orientales, ya que lo trae como un problema característico de la época.

En relación con este aspecto de lo temporal, todos tienden a idealizar el pasado, tanto en el sentido de la seguridad que se está analizando, como en relación a la participación y a la calidad de los vínculos entre los vecinos: “antes era una belleza lo que era el barrio, era divino” (GF). Este discurso, sin embargo, tiene poca consistencia, ya que cuando se comienza a indagar más en profundidad no pasa de una sensación que no se puede fundamentar ni ejemplificar, apareciendo numerosas contradicciones en los recuerdos, anécdotas e interpretaciones de un mismo entrevistado.

Varios entrevistados mencionan la necesidad de contar con un lugar, espacio físico común, para desarrollar las actividades que tienen entre sus planes (la atención de salud, educación, las actividades recreativas), pero plantean a su vez el valor que tendría como estímulo o refuerzo en la participación: los vecinos interesados sabrían adónde dirigirse a plantear sus inquietudes, podrían encontrar más fácilmente a los integrantes de la Comisión (A., E. y D.).

### 5.3. La identidad

La relación entre identidad barrial y personal es muy interesante en A. que ha vivido en el barrio desde los ocho años (con una breve interrupción), y que lo ha cargado afectivamente en una forma muy fuerte. Alude a él “personalizándolo”, atribuyéndole el tránsito por etapas vitales significativas: “es un barrio adolescente”, “el barrio daba sus primeros pasos” (expresiones que también denotan la idea de proceso, evolución, cambio) y el entrelazamiento de su propia peripecia vital personal y familiar con el entorno en el que se ha desarrollado (“mi hermano cumplió el año acá”).

Esta idea de proceso está también presente en los otros entrevistados, todos mencionan un proceso de construcción, de “apropiación” progresiva, lo que se refleja tanto en ciertas

condiciones del barrio, como el diseño de calles y pasajes ordenados y el tamaño más o menos regular de los terrenos, como dentro de los terrenos particulares. Los habitantes de este *asentamiento* tienen una estrategia constructiva que sigue ciertas etapas, (y que no se completa en muy pocos casos): el rancho precario en el fondo, la cimentación y la construcción de mampostería que se hace lentamente en el frente (F., D., C., GF), a veces esta construcción se va haciendo mientras se continúa viviendo en otro lado. (B.) La vida de estas familias está marcada durante años por este proceso, constituyendo la vivienda una prioridad en lo económico y en los esfuerzos de sus habitantes.

Esta estrategia, la existencia de un plan que como se dijo, ordena los tiempos, los gastos y las actividades de las familias, indica que la idea es quedarse, que no se trata de un asentamiento encarado como transitorio, sino de un “piso” en el que “asentarse” para crecer. Se ponen en evidencia los mecanismos que comentan Wiesenfeld y Panza en cuanto a la seguridad del territorio en el que desarrollar la vivienda y lo que esto representa para los sujetos.

La importancia de esto queda demostrada por la permanencia de los vecinos: “Pienso que el 90% es una población que ya está afincada” (lo confirman todos los entrevistados), hoy que más o menos vive dignamente sería loco irse, ¿no? ... como que nosotros traemos a otras personas. Cuesta desprenderse” (A.); “de diez años para acá, los que están son prácticamente un 80% estable” (B.). También parece que operan como “polos de atracción” para traer nuevos habitantes: es el caso concreto de la esposa de A., es el caso del propio D., pero hay otros ejemplos.

Se podría introducir una distinción entre motivación para venir y motivación para quedarse: “la gente se queda porque se encariñó con todo lo que hizo y con el esfuerzo” (A.), mostrando la misma línea de entrelazamiento afectivo con el entorno que se veía al hablar de las etapas vitales. Llegaron por sentirse expulsados de otros lugares, se quedan porque se

apropiaron de este. Este entrelazamiento afectivo, este esfuerzo que se materializa en las características de la vivienda de cada familia, parece ser el elemento que da más fuerza al arraigo: “tuve que pasar tanto trabajo para poder pagar las cuotas de la barraca. Cada bloque, cada pedacito de cosa que hay allí, me costó mucho ... bueno, no sé si me mudaría,” (B.); “yo la amo tanto mi casa y pasé tanto sacrificio, y hasta hambre y tantas cosas para hacer mi casa” (F.); “uno nunca sabe el futuro, es incierto. Capaz que me voy y digo, pensar que todo lo que hice, sacrifiqué muchas cosas más. Sacrificamos bastante. Y hay que ver que nunca hice algo con mi sudor, y menos una casa. Y capaz que me voy y digo, me vuelvo porque esto lo hice con sacrificio, tengo recuerdos. Y capaz que digo no, me quedo.” (D.); “la verdad que no tendría necesidad de mudarme porque estoy cómoda, yo estoy en mi casa. ...vos no sabés la pobreza grande que pasamos, bastantes lágrimas me costó esto. Por eso que ahora somos unos reyes.” (C.); “es tu casa, vos la hiciste ya pensando en las comodidades que querés tener. Acá tenés eso de que podés seguir, llevarlo a tu manera. Una cosa es que te den una cosa ya hecha y otra cosa es que vos la vayas haciendo de a poco.” (A.); “una vez que hago una casa, voy a hacerla que no me la tiren. Hay mucho sacrificio. ...de repente no los vale los U\$ 30.000 por el punto, porque estamos atrás de Cerro Norte, porque no tenemos todos eso medios que te estaba diciendo: locomoción, farmacia, etc.” (F.); “mi madre siempre tuvo el criterio de que a ella le costó mucho hacer la casa, fueron muchos años para levantar la casa, para venderla por chirolas” (E.).

En la mayor parte de los argumentos pesa la relación con la propia vivienda, sólo en algunos se jerarquiza el barrio como “atracción” para quedarse: “crecimos acá. Porque la mayoría de los vecinos que tienen hijos de mi edad, nos criamos acá, fuimos a la escuela acá y crecimos acá.” (A.); “sé que me voy a quedar acá, en el momento me voy a quedar. Y si me quedo voy a tratar de dar una mano. Muchos vecinos se lo merecen. Aquí tengo a mi suegro, a mi cuñado. Mal o bien estamos en familia. Tengo buenos vecinos” (D.); “adquirís más

conocimientos, de lo realmente, de la pura, verdadera vida, de los sacrificios que tenés que pasar, entonces vos se lo dejás a tus hijos” (A.). “porque me crié ahí” (GF), “por los vecinos, muchos se han ido pero muchos siguen allí, yo no me voy por nada” (GF). “mi familia está criada ahí, y todo lo que hice en mi vida está ahí” (GF), “me siento bien” (GF), “mis hijos se están criando ahí en el barrio” (GF), “la casa que yo hice, como que no fue decisión solo mía, sino de toda la familia. Que el fondo lo quiero así, que el cuartito mío lo quiero así...” (GF), “siempre me gustó tener mi terreno y tener espacio. Si Ud. a una persona lo pasa a una vivienda con su lujo y las verdaderas cosas que tiene que tener, no lo va a cuidar. Cuando tiene un terreno y la casa de uno, la va a cuidar de otra manera distinta. Yo quiero seguir viviendo donde estoy, porque es mío, lo hice con sacrificios y si pudiera estar hasta que me muera, estaría ahí” (GF), “ya sé cómo son los vecinos” (GF), “yo me quedo, las comodidades me las hice yo. No me iría ni loco, me vuelvo loco si no tengo un cuadro de terreno” (GF), “es un buen barrio, yo no tengo quejas” (GF), “yo soy nacido y criado en el Cerro, del Cerro me sacan en un cajón para adelante. El Cerro es mi vida” (GF)

En todos los entrevistados existe, sin embargo la fantasía (planteada en esos términos) de buscar un lugar “ideal”, aunque ese ideal asume formas muy variadas. Sólo en dos casos aparece como una especie de proyecto vinculado al futuro, a un cambio producto de las etapas vitales. “capaz que me gusta irme a un lado más tranquilo, irme sobre la costa. Pensando en un futuro, si me canso de estar acá, quiero un lugar libre” (D.); “si yo tuviera una varita mágica, sacar al Cerro Norte de ahí y a esos dos vecinos de enfrente y sería la mujer más feliz del mundo. Porque no tengo problemas con más nadie.” (E.); “en la actualidad yo ahora estoy acá estacionada, a la edad que tengo ya no puedo andar de correrías, pero si yo encontrara una casita con todas las comodidades, luz, agua, un terrenito para plantar alguna quintita o algo, yo vendo acá y me voy. Pero bien en condiciones.” (C.); “tendría que ser una cosa ... capaz

que si me voy a vivir a Brasil, que es el sueño de mi vida, sí me voy. Sería el lugar donde me iría a vivir, yo soy muy friolenta” (B.); “yo me iría a la plaza 25 de Mayo, en La Teja<sup>17</sup>, me gusta esa zona” (A); “Cuando sea viejo acá no quiero estar. Quisiera estar más cerca de la avenida. Capaz que en La Teja tampoco puedo dejar solo ...”(F.); “de repente me iría a La Teja, a la parte de la Plaza Lafone, porque el vecino es espectacular. Estamos divididos por un puente, pero la idiosincracia es totalmente distinta, el vecino de La Teja es totalmente solidario, te abre las puertas de par en par, es otra cosa. Yo que sé, será porque entre comillas le envidio alguna cosa también, le envidio la solidaridad, envidiar en el buen sentido de la palabra, no? ... pero no, pienso que me quedaría, no sé. Si me iría sería para darle algo más a mi hijo, pero si fuera por mí... porque los chicos crecen y quieren tener su casa. Esto acá, nosotros somos tres hermanos, esto es de mi hermano menor y de mi hermana, por más que yo tengo un pedazo ahí atrás. O sea, yo lo que busco es tratar de dejarle algo a mi hijo.” (A.)

Los rasgos de la identidad, lo que caracteriza al Barrio 33 Orientales, son definidos por las personas y sus vínculos (“obreros”, “gente de trabajo”, “gente tranquila”, gente que ha vivido con mucho sacrificio”, “todos los vecinos son bien”, “muy quietos”, “es un barrio muy aplacado, muy manso”, “un barrio conformista”), o sea por los elementos funcionales<sup>18</sup> sin atender demasiado a los elementos estructurales de la definición de comunidad: “el barrio no tiene en sí mucho que ofrecer, pero tampoco tiene nada lejos” (A.). Se cuestiona incluso el concepto de barrio: “¿qué lo forma el barrio, es un conjunto de personas o un conjunto de casas habitación?” (GF) y se responde “el barrio fue. Era un barrio cuando se inició, era un barrio porque todo el mundo se movía” (GF).

Sí se jerarquizan señas de identidad que se colocan en las viviendas, importantes ya que sólo se pueden dar en este tipo de barrio, lo que constituye uno de los motivos de elección y de

<sup>17</sup> La Teja es un barrio de Montevideo, pegado al Cerro, que en el imaginario colectivo tiene las mismas características: barrio de obreros, con importante tradición de organización y militancia barrial, sindical y política.

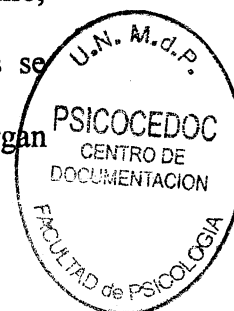
<sup>18</sup> Según la definición de Isabel García et al. (1994).

permanencia: “es tu casa, vos la hiciste ya pensando en las comodidades que querés tener” (perro, plantas, aire, posibilidad de aislarse), nosotros este terreno lo agarramos pelado y lo soñamos” (A.).

Quiere decir que una de las señas de identidad del barrio es que permite que se desplieguen las identidades de los vecinos en el diseño o construcción de sus propios sueños habitacionales. Así lo transmiten varios entrevistados: “la casa que yo hice, como que no fue decisión solo mía, sino de toda la familia. Que el fondo lo quiero así, que el cuartito mío lo quiero así...” (GF) “no son bichicomés<sup>19</sup> de alma, digamos: son gente que viene de una casa bien formada, bien hecha, con paredes de material, y que aspira a mejorar, no aspira a vivir toda la vida en ese ranchito de dos por dos” (B.).

La enumeración de las características que definen al barrio es bastante coincidente: “el barrio es lo que aparenta. Más o menos con su casita prolija. La gente en sí es toda trabajadora y los hijos son de estudio” (F.); “la mayoría de la gente en 33 es toda gente que trabaja, y trabajan los dos miembros de la familia. De diferentes cosas: del Registro Civil, del Ministerio de Transporte y Obras Públicas, de Salud Pública, de empresas de limpieza, de industrias pesqueras, de la costura, todo el mundo trabaja, las mujeres todas trabajamos. Las que trabajamos en limpieza somos las menos.” (B.); “ha adelantado mucho, hay muy buenos vecinos también. Es un lindo barrio. Hay mucha gente trabajadora, hay muy buenos vecinos. De repente caminás unas cuadras y tenés de todo, carnicería, farmacia, todos los ómnibus” (E.)

Es muy difícil rastrear características propias del Barrio 33 Orientales que permitan diferenciarlo de otros barrios del Cerro, con la única excepción de Cerro Norte: “tranquilo, comparado con Cerro Norte” (GF). Es más, muchas veces los propios entrevistados se asumen más como “cerrenses”. En este sentido los vecinos del Barrio 33 Orientales cargan



con una compleja atribución identitaria. Por un lado, la asimilación a la vieja imagen del Cerro: el barrio de trabajadores, la militancia, la organización; por otro lado una imagen más reciente en el imaginario montevideano: la generalización a todo el Cerro de las características atribuidas a Cerro Norte. Además, los barrios “nuevos” (en realidad casi todos asentamientos) también sufren la segregación de parte de los propios cerrenses más antiguos<sup>20</sup>. “nos decían los pichis del campo” (F.); “te quieren poner una etiqueta como: vos sos del Cerro porque sos malo. Dentro del Cerro estamos divididos. Porque por ejemplo vos ves a la gente de la Villa, el Casco, es una clase de gente, nosotros la zona norte, somos otra. Inclusive nosotros en planteamientos que hacemos a veces en el Consejo nos sentimos como más marginados. Porque tenemos más carencias al lado de la zona del Casco del Cerro. Y la gente del Casco del Cerro pelea por sus cosas y no ve o no puntualiza su óptica en otros barrios.” (A.)

En la reunión del GF predominó en general una identidad negativa, marcada sobre todo por un integrante, que operó un poco como obstáculo para otras versiones, y con un sesgo muy marcado por sus características personales y su historia. De todos modos hay expresiones coincidentes: “en los mapas no existe”, “a nivel barrial no somos nada”, “no somos nada ante la ley”, que reflejan una autoimagen muy desvalorizada (¿latino indolente?<sup>21</sup>).

Como la mayoría de los vecinos, se identifican como habitantes del Cerro, en algunos casos mencionan la calle en la que viven. Cargan con las connotaciones negativas del imaginario que se “extiende” desde Cerro Norte, y todos aluden a dificultades en ese sentido (con el taxi, con cobradores, en el trabajo: “el barrio te juzga”, queriendo decir “te condena”).

---

<sup>19</sup> “bichicome”: vagabundo.

<sup>20</sup> Romero, Sonia (1995) Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad “cerrense”. En: Gravano, Ariel (comp.) Miradas urbanas, visiones barriales. Montevideo: Nordan

<sup>21</sup> Martín Baró, I. (1987)

Hay una especie de pelea, de rebeldía, contra la identidad atribuida, pero no hay un movimiento real de oposición.

El propio Estado es sentido como modelador de esta identidad de signo negativo: “la prioridad es la rambla del Cerro para la intendencia”, “pero no se hace en torno a los barrios nada. Entonces eso ya es un mensaje subliminal que te va ... el gobierno no nos da, y nosotros no podemos” (GF).

Esta vivencia, desvalorizante y paralizante, está en la base también de las dificultades para la organización, la participación, la valoración de los logros colectivos. Se rompen las hamacas para los niños, las luces de la calle (para poder robar). Sólo en un caso se trata de integrar “no podemos poner la muralla de Berlín acá en mitad del ‘cante’ y separarnos de un lado nosotros, porque también hay gente que está al lado de nosotros que nos quiere hacer daño. Tampoco la podemos correr porque son gente igual a nosotros” (GF). Esta autopercepción alienada no es cuestionada, y sólo en un caso aislado, se puede encontrar una problematización de la misma (A.).

El hecho de que sea un barrio pequeño y con relaciones muy cercanas estrecha el conocimiento y eso da seguridad, que es una preocupación muy importante para casi todos los vecinos: “me da tranquilidad que cuando salgo solo o cuando salgo con mi familia, voy al frente y digo “mirá que voy a salir ¿no me vichás<sup>22</sup> la casa?” (GF)

También se genera una interesante polémica con respecto a las guardias de vecinos, una experiencia de rondas nocturnas que duró un par de meses. Curiosamente ninguno de los entrevistados, individualmente o en el grupo, se mostró de acuerdo con dicha medida. Sin embargo, la mayoría de los hombres participó en ellas. Los que la cuestionan plantean la necesidad de reclamar al Estado el cumplimiento de sus funciones y la cobertura de un derecho ciudadano, al mismo tiempo que se descalifica a la policía y su eficacia.

---

<sup>22</sup> “vichar”: mirar, vigilar.

Más aún, aparecen numerosos relatos y anécdotas que indican que la policía es vivida persecutoriamente (A., C.), y más como amenaza que como protección: “a nivel barrial le tenemos más miedo a los policías que a los malandros<sup>23</sup>” (GF). La supuesta<sup>24</sup> falta de vigilancia en el barrio es relacionada con otras características del mismo, y claramente con la vivencia de exclusión: “como supuestamente nosotros no aportamos a las arcas nacionales o si aportamos es muy poco, no tenemos derecho a exigir tampoco” (GF). Sobre todo se les teme: “a nivel barrial le tenemos más miedo a los policías que a los malandros” (GF).

La seguridad moviliza mucha ansiedad y ataca el pensamiento, es el tema en el que los entrevistados se tornan más incoherentes, incluso es el tema en el que hasta los discursos con más vuelo conceptual e ideológico pierden el hilo lógico. Es muy difícil ubicar “lo malo”: es de afuera, es de adentro, son los más chicos...es peor ahora, era peor antes, todo coexiste. Aparece también la clásica mitología de Robin Hood, referida a un famoso y muy peligroso delincuente (hoy preso) oriundo de la zona. La atribución de ciertos rasgos a este personaje resulta sorprendente, ya que no es algo que circule en otros ámbitos montevidéanos, donde justamente se lo suele mencionar como prototipo de delincuente “malo”: “tenía un padrón de juego en la vida, que dentro de la cárcel les mandaba decir al malandraje chico: no se metan con el barrio”, “nunca se vieron armas en las manos de XX” (GF). Pero “el malandraje es igual en todos lados” (GF) se dice, intentando desprenderse del estigma.

Es interesante observar la opinión de A. cuando afirma: “yo pienso que culturas diversas, pero que son culturas al fin, como las que tiene el Cerro no las tiene otro barrio, porque tenemos armenios, polacos, italianos, españoles, de todo. Hay que ver que al Cerro lo dejaron sin nada. El Cerro tenía textiles, tenía frigoríficos, ...”(A.)

---

<sup>23</sup> “malandro”: delincuente.

<sup>24</sup> “Supuesta” en el sentido de que actualmente es una queja que atraviesa todos los barrios y sectores sociales, y en cada lugar se expresa enfáticamente que “otros” son favorecidos en relación a la situación propia que es de desprotección.

El cambio forma parte de su identidad, y este cambio es percibido también en esta doble perspectiva individual-colectiva, o personal-barrial: “personalmente cada vecino creció, se decreció en trabajar en conjunto por algo en común”(A.). Hablar del cambio implica el tema de pérdidas y ganancias, e implica la variable temporal, de la historia y de la memoria: El Cerro tenía frigoríficos, hoy no tiene nada, al Cerro venía gente a trabajar, hoy se van a otro lado. El Barrio 33 Orientales es un barrio joven, y probablemente esto influye para que no tenga su propia “mitología”, y sus habitantes queden adheridos a la “cerrense”. Con respecto al cambio en este *asentamiento*, aparece que “hay una evolución”, “un progreso” (igual que en los otros barrios “nuevos”: San Rafael, Santa Catalina, 4 de marzo, Casabó), y se lo compara con otros *asentamientos* de otras zonas de Montevideo en los que no se percibe lo mismo.

Para cualquiera de los barrios del Cerro el tema de la identidad pasa por el lugar en que se ubica en relación a la mencionada “identidad cerrense”, que aparentemente siempre es la más fuerte y la prioritaria. Esta identidad (de connotaciones muy fuertes para los montevideanos y los uruguayos en general) tiene muy diversas aristas: la que viene del pasado (obreros y sindicalistas) y la más reciente (delincuentes). Para sus propios habitantes parece tener un tinte esotérico: “uno cuando llega al Cerro..., no sabés que te pasa. Es difícil explicarlo y difícil entenderlo para el que no vive adentro, ¿no? pero si la gente por unos días pudiera vivir adentro del Cerro, de repente entendería un poquito mejor lo que yo quiero decir” (A). “yo soy nacido y criado en el Cerro, del Cerro me sacan en un cajón para adelante. El Cerro es mi vida” (GF)

La heterogeneidad a lo interno del Cerro está dada por los distintos barrios, aunque el sentimiento de pertenencia a ellos es mucho más débil. En A. no se da el contraste tan fuerte como en otros entrevistados, que se diferencian de otros barrios “por la negativa” (los del

barrio del al lado -Cerro Norte- son los delincuentes) más que por características propias. A pesar de que acepta que “no hay cohesionamiento” entre los distintos barrios, su análisis pasa por el Casco o la Villa versus el resto de los barrios nuevos, encontrando que éstos últimos lo que tienen en común es “más carencias” y que “nos sentimos como más marginados”. También hace una clasificación de las opciones políticas partidarias predominantes en cada uno. Se niega a aceptar la identidad atribuida desde afuera (“gente de mal vivir”), y cuestiona los mecanismos de segregación y su utilización como fundamento para la represión, ubicándolos en un contexto analizado ideológicamente, lo que no es frecuente en el resto de los vecinos. Por el contrario, encuentra elementos para reafirmarse en los viejos rasgos de identidad que confiere el barrio de trabajadores: “Al fin y al cabo los barrios que entre comillas somos los más peligrosos, somos los que le estamos metiendo el hombro a este país” (A.).

Cuando se insiste en la búsqueda de elementos que caractericen al Barrio 33 Orientales, lo primero que se destaca es que “son todos obreros, gente de trabajo, gente tranquila, que han pasado en su vida mucho sacrificio” (A.), y el segundo elemento que aparece es “un barrio muy aplacado, muy manso, conformista” (A.). Es interesante que esta visión es cuestionada críticamente, ya que el entrevistado asume que está sesgada por la posición que él ocupa en el barrio y las expectativas que tiene de poder generar cambios en las condiciones de vida de los vecinos.

Complementariamente en varios entrevistados se plantea cumplir con las expectativas de A., o ayudarlo, como una motivación fuerte para participar en las actividades colectivas, primando un interés por satisfacer al líder por encima del interés por las obras comunes. El liderazgo aparece como un factor de cohesión, visto desde los demás, no desde el mismo vecino que ocupa ese lugar. “yo siempre que precisé algo, siempre recurrí a A. Siempre recurrí a él que entiende más de todo, ¿viste? Entré en la Comisión porque A. me lo propuso,

a ver si quería entrar y todo eso y acepté. Me gustó la idea y ta.” (E.); “le damos una mano a A. y hacemos por el barrio el trabajo este que va a ser para bien de todos, ¿no?” (D.). Además parece generar conductas de imitación o “contagio” (GF), tal vez por un compromiso de tipo afectivo. “A. y D. para la Comisión son unas buenas personas, porque aparte saben y están en todas, y están bien y aparte saben administrarse bien y todo. Sería una pena que se fueran porque no hay apoyo de la gente, entonces ellos están como acobardados” (GF).

Al mismo tiempo, el pertenecer a la Comisión otorga cierto grado de poder, el que muchas veces es vivido competitivamente por los demás vecinos “decían que, por ejemplo, los de la Comisión se quedaban con las cosas” (GF), generando tensiones que en algunos casos han determinado el mencionado “desgaste” y el alejamiento de integrantes (C.)

## 6. DISCUSION

El análisis realizado del material obtenido en esta intervención revela coincidencias con los conceptos planteados en la bibliografía y en estudios anteriores realizados en distintos contextos de América Latina. Está claro, por la metodología utilizada, que las conclusiones que se extraigan no deberían generalizarse más allá del universo estudiado. De todos modos resulta importante subrayar algunas líneas, fundamentalmente debido a la potencialidad que ofrecen como plataformas para el desarrollo de acciones comunitarias.

La importancia de estas acciones tiene que ver con el ámbito técnico, con el académico, pero también con el político y económico.

A mediados del año 2001 se desata en Montevideo una polémica que tiene expresión periodística a partir de una publicación en la ya mencionada Revista “Propiedades”, en la que se introduce una nueva “hipótesis” explicativa de la modalidad de habitación en *asentamientos*: la especulación económica. Según el autor de dichas notas el fenómeno se explica de la manera siguiente: “¿Por qué vivir en un *asentamiento*? Con tierras más baratas,

exoneraciones varias, sin regulaciones sobre el tamaño y forma del terreno y con el reconocimiento oficial a una actividad –la ocupación ilegal de tierras – bien vista por las autoridades, sería poco probable que el fenómeno de los *asentamientos* quedara acotado a aquellos primeros casos espontáneos y que respondían a graves carencias que no tenían otras alternativas para ser resueltas”. (Villamide, 2001) Al mismo tiempo se sostiene en la nota que las invasiones de tierras están organizadas por especuladores inmobiliarios que aprovechan los beneficios antes enumerados para apropiarse de tierras que luego devuelven revalorizadas al mercado de propiedades inmuebles. Se trata de una nueva perspectiva acerca del tema, en la que son omitidos nuevamente los habitantes del *asentamiento* como protagonistas.

En la mayor parte de los planes de vivienda oficiales son ubicados en un lugar pasivo, como objetivos o destinatarios<sup>25</sup> de acciones de corte asistencialista, pero sin adquirir un lugar de sujeto propiamente dicho. Eventualmente, en los discursos políticamente más reaccionarios, los habitantes de los *asentamientos* pueden ser vistos como instrumentos de oscuras maniobras políticas desestabilizadoras del status quo. En este nuevo discurso también se les atribuye este perfil de pasividad, víctimas o instrumentos, en este caso de manipulaciones comerciales. Lo que sorprende en realidad es lo arraigada que está la idea de que se trata de individuos y colectivos sin fortaleza, sin valores y sin capacidades.

En las notas de Villamide se detectan otros aspectos interesantes: Parece haber una idealización de un pasado que habría sido diferente, algo así como “los *asentamientos* de antes sí eran *asentamientos*”. También se desprende de este material que vivir en un *asentamiento* es una experiencia sumamente gratificante, que permite disfrutar de un montón de beneficios, aunque se dejan de lado cuidadosamente aspectos aparentemente menores como la falta de servicios y la precariedad de las construcciones. Si bien el autor se formula la misma pregunta que subyace a todo este trabajo, “¿por qué vivir en un *asentamiento*?”, en su respuesta desaparecen los habitantes, los vecinos, la gente.

El trabajo realizado en el Barrio 33 Orientales, y por ese motivo se planteó en algún momento con un perfil orientado a la psicología política, permite redimensionar el papel de los habitantes en esta forma de construcción del habitar. En este sentido el concepto de pobreza parece constituir una clave de comprensión del fenómeno. Se trata del concepto de pobreza tal como se desarrolló en el Marco Teórico, referido al sistema de las Necesidades Humanas Fundamentales. El material recogido y analizado permite afirmar que quienes buscan desarrollar su vivienda en el contexto de un *asentamiento*, lo hacen motivados por la búsqueda de satisfacción de varias necesidades, más allá de la clásica identificación entre vivienda y protección o subsistencia.

Es así que se confirma el papel de la “necesidad” como potencialidad, como motor de la acción transformadora, y no meramente como carencia o desvalimiento. La participación es el mecanismo que permite que estos vecinos se sientan así mismos como verdaderos ciudadanos, como interlocutores de un sistema que no sólo “los escupe”, sino que tiene que escucharlos, ya que ellos consiguen generar un hecho político que debe ser atendido. Se asumen así como sujetos y escapan al papel de pasividad en que se pretende mantenerlos. Por otra parte, la organización también permite gestionar acciones “a lo interno” del barrio, redundando asimismo en un fortalecimiento, ya que indica por lo menos algunos caminos hacia la autodependencia. Debe tenerse en cuenta también que esto no es homogéneo en todos los vecinos, ya que la participación como fin en sí misma no es conceptualizada de esta manera por todos.

Al mismo tiempo, y considerando la necesidad de identidad, el *asentamiento* les brinda el marco para la construcción de una identidad en sentido positivo: ya no son sólo excluidos, sino que son los “habitantes de...”. En el caso estudiado esto se ve reforzado por el hecho de “colgarse” a la identidad “cerrense”.

---

<sup>25</sup> También se utilizan frecuentemente las denominaciones “usuario” o “beneficiario”.

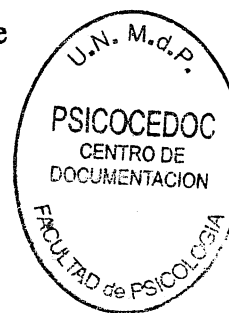
Estas dos observaciones relativizan de alguna manera la afirmación de Merklen de que el asentamiento crea una “ilusión de inclusión”, ya que en definitiva el asentamiento crea realidad y obliga al aparato estatal a reconocerla e instrumentar mecanismos para abordarla<sup>26</sup>. El trabajo no ha profundizado en otras necesidades, ni por lo tanto, en la compleja red de satisfactores que debería permitir hablar de calidad de vida en un sentido integral. No se plantea que el asentamiento está representando una forma deseable, o la mejor manera de obtener calidad de vida. Pero sí se plantea que constituye una experiencia que permite, en la perspectiva de las dos necesidades analizadas, satisfacerlas de un modo positivo y enriquecedor.

## 7. CONCLUSIONES

Retomando los objetivos planteados para esta experiencia, se puede realizar una síntesis de las conclusiones en torno a los mismos.

En primer lugar, el asentamiento admite, más allá de la concreta solución a un problema habitacional, su caracterización como satisfactor sinérgico, por lo menos de las necesidades de participación e identidad. Más allá de que el material permite “intuir” el impacto sobre otras necesidades (subsistencia, protección, creación, libertad...), este análisis está fuera de los límites de este trabajo. Por otra parte, el propio desarrollo de la intervención realizada genera efectos, que, de acuerdo al lugar que en la misma se otorga a los vecinos, opera como una experiencia de fortalecimiento del sentido de comunidad y de la organización comunitaria. Trabajar con ellos como interlocutores, como integrantes activos del proceso, produce un efecto de refuerzo del lugar propio de cada uno y de los vínculos entre los vecinos, que a su vez impacta en la organización. Este efecto forma parte del enfoque estratégico de este trabajo en la línea de la psicología política latinoamericana. Al mismo tiempo confirma el sesgo que

<sup>26</sup> Aunque en algunos casos estos mecanismos hayan sido para desarticular un movimiento considerado demasiado “peligroso” para el sistema (Rudolf, 1993).



la psicología comunitaria latinoamericana imprime a las intervenciones de este tipo, descartando una vez más la posibilidad de instalarse el técnico o el investigador en un lugar neutro o aséptico. Al mismo tiempo, considerando la diversidad que es inherente a la comunidad (en un sentido conceptual, pero también específicamente en relación a la comunidad con la que se trabajó en esta investigación), se encuentran vecinos con diferentes abordajes, distintas herramientas teóricas e ideológicas y en distintos momentos de la evolución de sus cuestionamientos acerca de su realidad vital. Es allí donde también opera la intervención del psicólogo en su papel de promotor de la desideologización, contribuyendo a recuperar, reforzar y compartir la dimensión analítica de los procesos que sólo tienen algunos de los participantes.

Estas conclusiones llevan a plantear la importancia de la continuidad de la participación de los llamados “investigadores externos”, ya que todos estos procesos sólo son posibles cuando se construye, lentamente, una relación de mutua confianza que permite contextura las intervenciones. Este planteo discrepa con algunos clásicos del trabajo comunitario<sup>27</sup>, sin embargo las experiencias desarrolladas en este barrio indican que la complejidad de los procesos comunitarios (por ejemplo su carácter “cíclico”) hace sumamente difícil establecer un punto de cierre que indique la necesidad de retirarse. Más bien parecería que es posible establecer “cierres” para actividades, pero que el inicio de una nueva actividad requiere el manejo de informaciones, historia y vínculos que sólo el equipo que tiene continuidad en el terreno puede lograr. Los procesos de familiarización con las comunidades no son sencillos y consumen bastante tiempo, por lo que, reiniciarlos en cada ocasión no es favorable. Un planteo idealista supone que el agente externo sería prescindible en una etapa histórica en que el poder popular se haga cargo de todas las decisiones que incumben a cada colectivo social, pero no es razonable pensar que este será el escenario del trabajo comunitario en el Uruguay en los próximos años.

Finalmente, este trabajo confirma la potencialidad del marco referencial de la Calidad de Vida como satisfacción de las Necesidades Humanas Fundamentales, para comprender cabalmente la complejidad de los fenómenos que se despliegan en la vida de las comunidades. Este marco permite ordenar un sistema dinámico y complejo sin simplificarlo de una manera empobrecedora.

## 8. BIBLIOGRAFÍA

- 1) Alan Dever; G.E. (1991) Epidemiología y administración de servicios de salud.  
Washington: OPS
- 2) Alonsopérez, A. et al. (1998) Una experiencia de intervención en un barrio desde la psicología universitaria: el practicante de salud familiar. Ponencia presentada en el Curso sobre Corrientes Teórico-Técnicas de Intervención en Psicología. Universidad de Salamanca.
- 3) Amérigo, M. (1994) Satisfacción residencial: evaluación de la calidad residencial desde una perspectiva psicosocial. En: Wiesenfeld, E. Contribuciones iberoamericanas a la psicología ambiental. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- 4) Aragonés, J. y Sukhwani, S. (1994) La vivienda como escenario de conducta y símbolo de identidad social. En: Wiesenfeld, E. Contribuciones iberoamericanas a la psicología ambiental. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

---

<sup>27</sup> Pensar por ejemplo en el concepto de "redundancia potencial" de Fals Borda (1985)

- 5) Ariés, Ph. y Duby, G. (1991) Historia de la vida privada. Tomo 9: La vida privada en el siglo XX. Madrid: Taurus.
- 6) Arocena, J. et al. (1996) El territorio, los hogares, la vivienda. Montevideo: Instituto Nacional del Libro.
- 7) Ashton, J. (1993) Ciudades sanas. Barcelona: Masson.
- 8) Barrán, J. (1992) Historia de la sensibilidad en el Uruguay. Tomos 1 y 2. Montevideo: EBO.
- 9) Barrán, J. et al. (1996) Historias de la vida privada en el Uruguay. Tomo 1: Entre la honra y el desorden. Montevideo: Taurus.
- 10) Berenstein, I. (1976) Familia y enfermedad mental. Buenos Aires: Paidós.
- 11) Breilh, J. (1995) Nuevos conceptos y técnicas de investigación. Quito: CEAS.
- 12) Carrasco, J. (1991) Situaciones límite y psicología alternativa. En: Giorgi, V. (comp.) El psicólogo: roles, escenarios y quehaceres. Montevideo: Roca Viva.
- 13) Castells, M. (1986) La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos. Madrid: Alianza.

- 14) Contandriopoulos, A. (2000) La salud entre las ciencias de la vida y las ciencias sociales. Cuadernos médico-sociales 77: 19-33
- 15) Dabas, E. (1995) Red de redes: las prácticas de intervención en redes sociales. Buenos Aires: Paidós.
- 16) Dabas, E. y Najmanovich, D. (1995) Redes: el lenguaje de los vínculos. Buenos Aires: Paidós.
- 17) Di Paula, J. y Lamoglie, G. (1999) Asentamientos irregulares en Montevideo. El descubrimiento de nuevas tierras, su conquista e independencia. En: Vivienda Popular, N° 5, Montevideo: CSIC – Facultad de Arquitectura.
- 18) Fada Cori, G. (1990) La participación como encuentro: discurso político y praxis urbana. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- 19) Fals Borda, O. (1985) Conocimiento y poder popular. Bogotá: Siglo XXI.
- 20) Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, C. (...) Investigación participativa. Montevideo: EBO.
- 21) Fontas, C. et al. (2001) La técnica de los grupos focales en el marco de la investigación socio-cualitativa. Publicación digital. Carrera de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes. Año 1, N° 1.

- 22) Fuks, S. (1999) Editorial. En: PSYCHE, 1999, Vol. 8, N° 1, 3-6
- 23) García, I. et al. (1994) El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: comunidad y sentido de comunidad. En: Montero, M. (Coord.) Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- 24) Giorgi, V., Rodríguez, A, y Rudolf, S. (1995) Hábitat y Calidad de vida. En: Revista Aportes, Año 2, No. 2.
- 25) Giorgi, V. (1998) Soportes teóricos de la psicología comunitaria. En: Giménez, L. (comp) Cruzando umbrales: aportes uruguayos en psicología comunitaria. Montevideo: Roca Viva.
- 26) Goncalves de Freitas, M. (1997) La desprofesionalización, la entrega sistemática del conocimiento popular y la construcción de un nuevo conocimiento. En: AVEPSO, Fascículo 8, 55-65.
- 27) Gravano, A. (comp.) (1995) Miradas urbanas, visiones barriales. Montevideo: Nordan.
- 28) Grillo, O. et al. (1995) Políticas sociales y estrategias habitacionales. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- 29) Guevara Martínez, J. et al. (1998) Estudios de psicología ambiental en América Latina. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- 30) Herencia, C. (1991) Identidad social en la dominación cultural y de clase en el Perú. En: Montero, M. (coord.) Acción y discurso. Problemas de psicología política en América Latina. Venezuela: EDUVEN.
- 31) Intendencia Municipal de Montevideo, Junta Departamental. (1999) Decreto N° 28655.
- 32) Jiménez, B. (1994) Villas de San Juan. Evaluación residencial y calidad de vida. En: Wiesenfeld, E. (comp.) Contribuciones iberoamericanas a la psicología ambiental. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- 33) Laframboise, H.L. (1973) Health Policy: breaking the problem down in more manageable segments. Canadian Medical Association Journal, N° 108.
- 34) Martínez Allier, J. (1995) De la economía ecológica al ecologismo popular. Montevideo: Nordan.
- 35) Martín Baró, I. (1987) El latino indolente. En: Montero, M. (coord.) Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.
- 36) Max Neef, M. (1988) La economía descalza. Montevideo: Nordan.
- 37) Max Neef, M. (1993) Desarrollo a escala humana. Montevideo: Nordan.

- 38) Mercer, W (2001) Quality of living survey. Recuperado: mayo de 2001. En:  
<http://www.wmercet.com/>
- 39) Menéndez, E. (1985) El modelo médico dominante y las limitaciones y posibilidades de los modelos antropológicos. En: Desarrollo económico, vol.24, No. 26, 593-604.
- 40) Merklen, D. (1999) Cuando los olvidados se organizan: organizaciones locales e integración social en los asentamientos irregulares. En: Vivienda Popular, N° 5, Montevideo, CSIC – Facultad de Arquitectura.
- 41) Merklen, D. (s/d) Asentamientos y vida cotidiana: organización popular y control social en las ciudades.
- 42) Mieres, P. (1992) Comisiones barriales: la experiencia en el interior. Montevideo: CLAEH.
- 43) Montero, M. (1999) De la realidad, la verdad y otras ilusiones concretas. En: PSYKHE, 1999, Vol.8, N° 1, 9-17.
- 44) Montero, M. (1997a) Clases dictadas en la Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata.



- 45) Montero, M. (1997b) Psicología social comunitaria: desarrollo y tendencias actuales. Conferencia dictada en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo.
- 46) Montero, M. (1997c) La psicología social comunitaria. Seminario dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República, Montevideo.
- 47) Montero, M. (coord) (1994a) Construcción y crítica de la psicología social. Barcelona: Anthropos.
- 48) Montero, M. (coord.) (1994b) Psicología social comunitaria. México: Universidad de Guadalajara.
- 49) Montero, M. (1991a) Ideología, alienación e identidad nacional. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca.
- 50) Montero, M. (1991b) Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. En: Boletín de la AVEPSO, Vol XIV, N° 1.
- 51) Montero, M. y Martín Baró, I. (1987) Psicología Política Latinoamericana. Presentación. En: Montero, M. (coord.) Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.
- 52) Montero, M. (1987) A través del espejo: una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina. En: Montero, M. (coord.) Psicología política latinoamericana. Caracas: Panapo.

- 53) Morgan, D. (1988) Grupo focalizado como investigación cualitativa. Métodos de investigación cualitativa. Portland: Universidad del Estado de Portland.
- 54) Oakley, P. (2001) La exclusión social y los afrolatinos. Documento preparado para la Conferencia: Hacia una visión compartida del desarrollo: diálogo de alto nivel sobre raza, etnicidad e Inclusión en América Latina y el Caribe. (CD-Rom) Washington DC: BID
- 55) OMS (1978) Atención Primaria de Salud. Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud. Ginebra: OMS
- 56) El progreso en la salud de la población. (2000) Informe anual del Director – 2000. Washington, D.C.: OPS
- 57) OPS-OMS. (1997) Fortalecimiento de los sistemas de salud tradicionales: organización y provisión de servicios de salud en poblaciones multiculturales. Washington DC: OPS - División de desarrollo de sistemas y servicios de salud.
- 58) Portillo, A. (1996) La ciudad de la gente. Montevideo: Nordan.
- 59) Rebellato, J. y Giménez, L. (1997) Ética de la autonomía: desde la práctica de la psicología con las comunidades. Montevideo: Roca Viva.
- 60) Rebellato, J. (1995) La encrucijada de la ética. Montevideo: MFAL-Nordan.

- 61) Robirosa, M. et al. (1990) Turbulencia y planificación social. Buenos Aires: UNICEF-Siglo XXI.
- 62) Rodríguez, A. (1998) La psicología comunitaria: un aporte a su construcción y desarrollo. En: Giménez, L. (comp.) Cruzando umbrales: aportes uruguayos en psicología comunitaria. Montevideo: Roca Viva.
- 63) Rudolf, S. (1993) ¿Qué tipo de organización es “Fraternidad”? Análisis de una intervención en un grupo de desalojados. Manuscrito no publicado.
- 64) Rudolf, S. (2000) Informe Final de Pasantía. Maestría en Psicología Social. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.
- 65) Rudolf, S. (2002) Vivir en un asentamiento: ¿problema para la psicología? Aspectos psicosociales vinculados a la calidad de vida. En: Revista Universitaria de Psicología, Segunda Epoca, Nº 1, 17-23
- 66) Ruiz Olabuénaga, J. et al. (1989) La descodificación de la vida cotidiana. Bilbao: Universidad de Deusto.
- 67) Saforcada, E. (1992) Psicología Comunitaria: el enfoque ecológico contextualista. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- 68) Saforcada, E. (1995) En busca de la calidad de vida perdida. En: Revista Tierra Amiga, No. 47, 53-58.
- 69) Saforcada, E. (1999) Psicología Sanitaria: análisis crítico de los sistemas de atención a la salud. Buenos Aires: Paidós.
- 70) Saforcada, E. et al. (2001) El factor humano en la salud pública: una mirada psicológica dirigida hacia la salud colectiva. Buenos Aires: Proa XXI.
- 71) Salleras Sanmartí, L. (1991) La Salud y sus determinantes. En: Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura. No. 118-119, 32-39.
- 72) Sánchez, E. (1999) Todos para todos: la continuidad de la participación comunitaria. En: PSYCHE, 1999, Vol.8, N° 1, 135-144.
- 73) Secord, P. (1989) ¿Cómo resolver la dialéctica actor-sujeto en la investigación psicosocial? En: Ibáñez, T. (coord) El conocimiento de la realidad social. Barcelona: Sendai.
- 74) Sirvent, M. Investigación participativa: mitos, metodologías y técnicas. Notas para el seminario de metodología de la investigación social. Manuscrito no publicado.
- 75) Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1996) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós.

- 76) Villamide, J. (2001) Mercado inmobiliario de los asentamientos mueve unos 15 millones de dólares anuales. En: Revista Propiedades, junio-julio de 2001.
- 77) Villarmarzo, R. (1999) La regularización, instrumento para una estrategia por los asentamientos. La visión de la Intendencia de Montevideo. En: Vivienda Popular, N° 5, Montevideo, CSIC – Facultad de Arquitectura.
- 78) Weinstein, L. (1989) Salud y autogestión. Montevideo: Nordan.
- 79) WHO. Measuring the Quality of Life. Division of Mental Health. Geneva. MNH/PSF/93.1
- 80) Wiesenfeld, E. (1994a) La vivienda en pobladores de bajo ingreso: propuestas para el estudio de su significado. En: Hernández, B.; Martínez, J. y Suárez, E. (Eds.) Psicología Ambiental y Responsabilidad Ecológica. Santa Cruz de Tenerife: Universidad de la Palma de Gran Canaria.
- 81) Wiesenfeld, E. (1994b) La psicología ambiental en el contexto de comunidad. En: Psicología contemporánea, Vol. 1, N° 2, 40-49
- 82) Wiesenfeld, E. (1996) El estudio del significado del barrio: una aproximación psicosocial. En: Revista de la AVEPSO, 2, 633-672.
- 83) Wiesenfeld, E. Autoconstrucción y satisfacción residencial: una aproximación psicosocial. Manuscrito no publicado.

- 84) Wiesenfeld, E. y Panza, R. (1996) El ser fragmentado: pérdida de vivienda y construcción social del damnificado. En: Heterotopía, 4, 38-56.
- 85) Wiesenfeld, E. (1997) La construcción del conocimiento en la psicología social comunitaria; qué, quién y cómo. Ponencia presentada en el I Encuentro Latino Americano de Psicología Comunitaria y Salud, Brasil.
- 86) Wiesenfeld, E. (1999) La complejidad de la autoconstrucción comunitaria de viviendas: más allá de la psicología ambiental y comunitaria. En: PSYCHE, 1999, Vol.8, N° 1, 145-155.

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA  
FACULTAD DE PSICOLOGIA  
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL**

**INFORME DE PASANTIA  
Marzo, 2000.**

**Lic. Susana Rudolf Macció  
Director de Tesis: Dr. Enrique Saforcada  
Supervisor Institucional: Psic. Víctor Giorgi**

## INTRODUCCION<sup>28</sup>

### Resumen

La intervención que expondremos a continuación se desarrolló en un barrio de Montevideo, en el marco de un programa universitario enfocado hacia la salud comunitaria. Se inscribe en una secuencia de actividades que se vienen realizando desde 1992, por lo que transmitiremos sólo un recorte del proceso, elegido en función de la relación que ofrece su temática con los propósitos de nuestro Plan de Tesis. Este recorte también se traslada al análisis teórico que realizamos. Una experiencia de este tipo brinda múltiples facetas dignas de profundización y análisis a la luz de los principales conceptos de la psicología comunitaria y, en este caso, de la psicología ambiental. Hemos seleccionado la perspectiva de la participación comunitaria porque estaba en el centro de las preocupaciones de los vecinos cuando realizan el pedido y por tratarse de un problema que desafía permanentemente a los psicólogos comunitarios.

Básicamente el propósito de nuestra intervención fue contribuir al fortalecimiento de la organización de la comunidad y el fortalecimiento de sus capacidades de participación. Este propósito fue trabajado en base a una serie de actividades que buscaban satisfacer otras inquietudes existentes en el barrio en torno a la salud y a la propiedad de las tierras que habitan.

En el proceso identificamos problemáticas descritas en la bibliografía, las que serán referidas en el análisis. Utilizamos una metodología acorde a nuestro propósito, dándole participación a los agentes comunitarios en el diseño de la misma, su ejecución y evaluación. En este diseño metodológico también pusimos en práctica lineamientos característicos de la perspectiva de la psicología comunitaria latinoamericana.

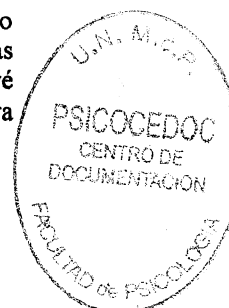
### Contexto de la experiencia. ¿Qué es el Programa APEX-Cerro?

La institución elegida como marco para la pasantía es un Programa de **AP**rendizaje y **EX**tensión de la Universidad de la República que se desarrolla desde 1992 en la zona del Cerro de la ciudad de Montevideo.

La finalidad del Programa es transformar el proceso de atención de la salud actualmente existente en el Cerro, mejorar la calidad de vida de la población y generar una nueva modalidad del proceso de enseñanza-aprendizaje. (Boletín Entre Todos). Sus objetivos son los siguientes:

- Implantar un programa de Atención Primaria de Salud a nivel local.
- Promover la participación activa, efectiva y sistemática de la comunidad en la gestión, administración y uso más eficaz de la red de servicios de salud.

<sup>28</sup> Tal como se informó oportunamente a las autoridades de la Maestría, la pasantía se realizó en el marco institucional del Programa APEX-Cerro, a lo largo del año 1999. A continuación presentamos el informe de las actividades realizadas. Se ha omitido presentar el informe de avance, ya que el corte en las 100 horas que prevé el reglamento no podía ubicarse en ningún momento de la actividad que se pudiera caracterizar de manera significativa, por lo que se prefirió informar globalmente una vez concluido el proceso.



- Promover la coordinación multiprofesional intrauniversitaria para la planificación y organización de acciones educativas.

Participan en este Programa en forma permanente las Facultades de Medicina, Psicología, Odontología, Ciencias Sociales, el Instituto Nacional de Enfermería, la Escuela de Parteras y la Escuela de Nutrición y Dietética. Esporádicamente intervienen también el Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes, la Facultad de Agronomía, la Escuela Nacional de Música. Los actores universitarios se articulan a nivel local con organizaciones que pertenece tanto al componente formal (Saforcada, 1999) del sector salud (policlínicas de la Intendencia Municipal de Montevideo o el Ministerio de Salud Pública) como al componente informal (policlínicas autogestionarias organizadas por grupos de vecinos). Se coordina también con los establecimientos de enseñanza pública tanto primaria como secundaria y con otros organismos estatales como el Instituto Nacional del Menor, el Banco de Previsión Social, etc. El tercer componente importante de las acciones lo constituyen los vecinos, que deben ser considerados en varias modalidades complementarias de inserción o relación institucional. Desde el comienzo se ha mantenido un contacto permanente con las organizaciones vecinales de distinto tipo que actúan en la zona: comisiones de fomento barrial, organizaciones de jubilados, comisiones vecinales de salud. El gobierno municipal de Montevideo lleva adelante una política de descentralización que incluye el funcionamiento de organismos de gobierno local: Juntas locales y Consejos vecinales, con los que también se trabaja. Asimismo hay vecinos que participan a título individual, en función de actividades que coinciden con sus intereses. Se constituyó un grupo importante de vecinos interesados en la temática de la salud, que han recibido capacitación sistemática para trabajar como Promotores de Salud.

### **Caracterización de la zona**

El Cerro de Montevideo es una zona ubicada al oeste de la ciudad, habitada por más de 100.000 personas. Se distinguen en ella distintos barrios, de orígenes y características muy diferentes. Su parte más antigua, denominada "la Villa", se empezó a constituir a fines del siglo XIX con población de inmigrantes fundamentalmente de Europa Central, que trabajaban como obreros en la industria frigorífica que se desarrollaba en varios establecimientos de la zona. Esta población desarrolló una identidad barrial muy fuerte, marcada tanto por su origen como por su inserción en el sistema productivo. El Cerro llegó a ser célebre por el poder de su organización sindical y política. Las actuales organizaciones de jubilados del Cerro provienen de esa matriz. La crisis de la industria frigorífica, que provocó el cierre de todos estos frigoríficos, ha producido un cambio radical en este contexto. El Programa APEX funciona en los edificios pertenecientes a la estructura de uno de ellos

A partir de los años 70 se empieza a producir una nueva avalancha de migración hacia esta zona, pero esta vez compuesta de familias provenientes del interior del país y expulsadas de otras zonas de Montevideo por la desocupación y los problemas de vivienda. Se empieza a constituir una especie de cinturón de asentamientos precarios en torno a la Villa del Cerro (que por otro lado está recostada a la Bahía de Montevideo), que al mismo tiempo constituye un cinturón de la ciudad. Estos asentamientos tienen diversas características dependiendo de su antigüedad, su origen, su ubicación, etc. (Romero, 1995)

### **El barrio seleccionado: 33 Orientales**

Se trata de un barrio en el que viven unas 160 familias (aproximadamente 600 habitantes), conformado como asentamiento a través de una ocupación de tierras hace 15 años. En este momento ofrece un núcleo constituido por viviendas bastante sólidas y bien

construidas, que corresponde a los vecinos más antiguos, pero se ha formado otro sector de viviendas muy precarias construidas por ocupaciones más recientes. Las viviendas más antiguas tienen jardines cuidados, cercas, rejas y portones. En el momento de la intervención la mayor parte de las viviendas exhiben propaganda electoral. Es atravesado por dos calles, ninguna de ellas asfaltada, la mayor parte de las casas se ubican a lo largo de “pasajes” de tierra y piedra. El tránsito vehicular es escaso, los peatones se desplazan por la calle, ya que no hay aceras. Una manzana es atravesada por una cañada a la que asoman los fondos de todos los terrenos. Hay muchos animales domésticos (perros, caballos), insectos y ratas. Hacia el oeste el barrio limita con una de las calles relativamente importantes de esta zona, que permiten acceder al transporte público (aunque éste dista unas cuantas cuadras). Por el este sin embargo linda con una de las “zonas rojas” de Montevideo, el barrio conocido como Cerro Norte, área de intenso conflicto social y con la ley.

Siempre nos llamó la atención el nombre del barrio, ya que tiene connotaciones históricas y políticas muy fuertes. Se conoce con esta denominación a un pequeño grupo de patriotas que desembarcó clandestinamente en las costas del Río de la Plata en abril de 1825, desencadenando una revuelta que culminó con un Gobierno Provisorio, el que decretó la independencia de la Provincia. Su bandera (que es uno de los símbolos patrios) ostenta el lema “Libertad o Muerte”. A pesar de ello estas connotaciones nunca son utilizadas como convocantes por los vecinos. No hemos obtenido versiones unánimes acerca de los motivos por los que se eligió el nombre, pero las más corrientes aluden a que habrían sido treinta y tres familias las primeras que ocuparon los terrenos.

El APEX ha realizado algunas actividades en el Barrio 33 Orientales en años anteriores, especialmente acciones de promoción de salud y educación para la salud (por ejemplo con embarazadas y con niños). Existía una Comisión de vecinos que había oficiado como articuladora para esta inserción, pero la misma dejó de actuar. Vive allí una de las Promotoras de Salud del Programa, Rosa Núñez<sup>29</sup>, vecina muy inquieta y activa, perteneciente a una de las familias fundadoras del barrio, que participa constantemente en las actividades del APEX, aunque nunca tuvo inscripción formal en una organización barrial.

*A comienzos de 1999 la promotora plantea en el APEX su interés en actualizar el censo del barrio, ya que las nuevas ocupaciones de tierras habían variado los datos de que ella disponía y quería realizar una planificación de actividades con base en información más precisa. Al mismo tiempo comenta que ha resurgido en el barrio la preocupación por la regularización de la tenencia de las tierras (tema que había quedado “dormido” desde tiempo atrás) y que le parece difícil retomar sin una organización barrial que sostenga el proceso.*<sup>30</sup>

Se toman estas inquietudes y se comienza a trabajar con ellas a fin de darles respuesta. Además de quien suscribe este documento intervienen en el proceso Marisel Fariello, una estudiante de psicología que cursa el último año de la carrera y realiza una pasantía por el APEX y el Lic. Daniel Villarroel que egresó recientemente y también realizó una pasantía en el APEX como estudiante.

<sup>29</sup> Los nombres de los vecinos figuran con su consentimiento, ya que ellos están en conocimiento del uso que se le dará a este trabajo y lo comparten. La necesidad de nombrarlos tiene que ver con que son coautores y corresponsables de la experiencia, más allá de que la responsabilidad de este informe sea individual.

<sup>30</sup> Debe tomarse en cuenta como hecho sumamente relevante que 1999 fue un año electoral en el Uruguay, con algunas características peculiares. A partir de la última reforma constitucional se estrenó un nuevo sistema electoral, que implicó elecciones internas de los partidos en el mes de abril, primera vuelta nacional en octubre y segunda vuelta en noviembre, lo que redundó en un año de campaña política permanente. A esto hay que agregar que las elecciones municipales se realizarán recién en mayo de 2000 y que en este momento el gobierno nacional y el gobierno departamental de Montevideo pertenecen a fuerzas políticas antagónicas. Obviamente los temas de vivienda y salud están en la agenda (preelectoral) de todos.

## 1 ACTIVIDADES REALIZADAS

Luego de la descripción de las actividades realizadas, desarrollaremos su relación con la temática de la tesis, al mismo tiempo que trataremos de analizar teóricamente la experiencia.

Censo: tal como la vecina promotora nos solicitó, realizamos un relevamiento (que en términos metodológicos estrictos no fue un censo, ya que nuestros escasos recursos humanos nos impidieron realizarlo en un día, e insumió un par de semanas). El formulario utilizado fue confeccionado junto con ella, a fin de relevar aquella información pertinente e importante para su trabajo. Realizamos varias reuniones en las que discutimos qué se iba a preguntar y cómo. (Anexo 1)

Cuando empezamos a preparar esta actividad tomamos contacto con un par de vecinos que habían empezado a movilizar el tema de la regularización de las tierras. Uno de ellos, Marcos de los Angeles, era el último presidente que tuvo la Comisión Barrial mientras funcionó, y ya lo conocíamos de actividades de años anteriores. Les planteamos la posibilidad de utilizar el esfuerzo que se haría en torno al censo para promover este otro tema. La propuesta derivó en la elaboración de preguntas relativas a este asunto que serían incluidas en el formulario. Estas preguntas permitirían recoger información importante acerca de la situación de los vecinos, pero sobre todo se realizaron con la intención de “poner el tema sobre la mesa”, en la certeza de que en las familias y entre los vecinos se comentaría la visita para el relevamiento y esto promovería inquietud y reflexión sobre el problema. Se incluyeron asimismo preguntas relativas a la organización barrial que tenían la misma intención. Simultáneamente estos vecinos son entrevistados por un periódico local que tiene buena difusión, lo que asegura que el tema se está moviendo por varios lados a la vez.

Reuniones de planificación y coordinación: Se adoptó una forma de funcionamiento que implicaba una reunión semanal del equipo técnico interviniente con los dos referentes barriales con los que coordinábamos. En estas reuniones se discutían los temas organizativos y se trabajaron aspectos relativos a la problemática de la organización barrial. Al mismo tiempo ellos nos transmitían información acerca del barrio que era necesaria para nuestro trabajo pero sobre todo para darnos claves con las que interpretar el proceso que se estaba desarrollando. Estos dos procesos: desprofesionalización y entrega sistemática del conocimiento popular (Goncalves de Freitas, 1997) serán analizados más adelante. Las reuniones se realizaban en la casa de Rosa Núñez y eran abiertas. A pesar de que nunca tuvieron una concurrencia numerosa, “pasaban” por ella otros habitantes del barrio que iban enriqueciendo nuestros contactos y nuestro conocimiento del mismo. A lo largo de las mismas fuimos identificando intereses e inquietudes de los diversos protagonistas, planes de futuro, obstáculos, facilitadores y conflictos que tratamos de analizar y comprender.

Sistematización de los resultados del censo: Realizamos una sistematización de los resultados, los analizamos con los vecinos referentes y planificamos la devolución al barrio de los mismos. (Anexo 2)

Reuniones de vecinos: A lo largo de nuestra intervención se realizaron tres reuniones de vecinos, con una convocatoria general. Estas reuniones se realizaron en la calle, con una concurrencia numerosa, activa y participativa en cuanto a intervenciones y propuestas. Se convocaron en torno a temas específicos (la regularización de la tenencia de las tierras, la recuperación de la organización barrial y la devolución de la información del censo). El equipo colaboró en la citación, difundiendo la información casa por casa. En ellas se fue percibiendo un proceso que evolucionó desde cierta desconfianza inicial, con reproches y reclamos en relación a las “autoridades” anteriores, hacia una progresiva apropiación del proceso de reorganización vecinal que se conformó bajo un nuevo modelo (que es el que

sigue funcionando actualmente) y que no sigue las pautas formales que se habían utilizado anteriormente. En las dos primeras reuniones participamos como observadores, en la última nos hicimos cargo de la coordinación de la misma.

Síntesis e informe final: Elaboramos un informe escrito acerca de la experiencia realizada en el barrio, que fue discutido con los vecinos referentes y fue distribuido en el barrio para que quedara como un documento con valor testimonial y como estímulo para retomar los aspectos pendientes que se señalan en el mismo. (Anexo 3)

Seguimiento: El programa APEX tiene un sistema de becarios que trabajan en verano a fin de amortiguar el efecto de la disminución de tareas propio del receso universitario. En años anteriores no había becarios asignados a trabajar en este barrio, pero en esta oportunidad el equipo logró que se aprobara la dedicación parcial de un equipo para dar continuidad a la intervención, lo que se está llevando a cabo. Esto quiere decir que la actividad continúa si bien para este informe tomamos un corte arbitrario en diciembre de 1999.

## RESCATE TEORICO

### Fundamentación de la relación entre las actividades de la pasantía y el tema de la Tesis

El tema que nos proponemos estudiar en nuestra tesis se refiere a la relación entre los habitantes y el lugar en que viven. Partimos de la concepción de que uno de los satisfactores (Max Neef, 1993) que contribuyen a la calidad de vida de la gente es la vivienda. Esta constituye un satisfactor sinérgico que permite potenciar a la vez todas las necesidades humanas fundamentales: subsistencia, afecto, participación, entendimiento, libertad, identidad, creación, ocio y protección. Como satisfactor trasciende las características concretas que se le puedan atribuir, ya que por definición es variable cultural e históricamente. Trasciende también los límites de lo que suele conocerse como "casa", ya que incluye tanto su localización geográfica, como elementos subjetivos que se proyectan en ella, la propiedad sobre la misma, etc.

En función de todo esto es que nos preguntamos qué es lo que buscan los vecinos que construyen sus propias viviendas en carácter de ocupantes de tierras que no les pertenecen legalmente, qué tipo de "satisfacción" encuentran en un modo de habitar tan lejano de los cánones más aceptados socialmente. Algunos de ellos han obtenido mejores condiciones materiales en sus casas a partir de su incorporación al asentamiento, pero no son pocos los que dejaron viviendas aparentemente mejores que las que tienen, y esto nos parece digno de análisis. Al indagar en estos aspectos encontramos que en esta población confluyen dos formas de valoración de la tierra que reflejan la conjunción de rasgos de cultura rural y urbana. Hay un fuerte peso de la tierra como "lugar" donde instalar la vivienda, que suele ser más característico de lo urbano, al mismo tiempo que aparece la valoración de la tierra en función de sus posibilidades productivas. Este doble carácter expresa rasgos propios de una población que se caracteriza por sus componentes migratorios.

El asentamiento irregular muestra una doble condición en lo que se refiere a lo normativo: por un lado se define sobre la base de una transgresión, por otro lado su propia existencia está condicionada por la organización y la aceptación de ciertas regulaciones<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Las ocupaciones de tierras comienzan a veces por iniciativas individuales que rápidamente se difunden y expanden, y en muchas ocasiones a partir de grupos organizados. En los últimos años se han vuelto tan frecuentes que ya existe algo así como una "cultura" de la invasión, que inmediatamente se organiza, aún en los casos más espontáneos, para la distribución del terreno, el acondicionamiento de espacios "públicos" (espacios



Esto es lo que lo liga indisolublemente al tema de la organización y participación comunitarias, entrelazando un espacio privado con uno público.

En el barrio 33 Orientales encontramos una secuencia que ya hemos estudiado en otras intervenciones (Rudolf, 1993): se crea una organización comunitaria que se propone como meta la obtención de la vivienda bajo una forma de gestión colectiva. En este tramo la organización se propone explícitamente trabajar en torno a otros temas de interés común (los más comunes son merenderos y policlínicas). Luego de consolidado el reclamo original la organización comunitaria tiende a desaparecer. El tema de las oscilaciones en lo organizativo, en las formas y niveles de la participación y el compromiso de los vecinos ha sido estudiado por otros autores (Montero, 1997a, 1997b; Sánchez, 1999) y parece ya demostrado que es muy raro encontrar una forma de organización que perdure indefinidamente en el tiempo por muy eficaz que haya resultado. En el caso del barrio 33 Orientales nos pareció sumamente interesante que se estuviera buscando reavivar la organización comunitaria y nos propusimos aportar en el sentido de quebrar el ideal de “volver al pasado” para aceptar el desafío de crear nuevas formas, que seguramente también caducarán. Lo que nos pareció importante como equipo fue evitar la frustración (tanto para los vecinos como para nosotros) de una meta inalcanzable, que luego redundara en una nueva paralización.

En síntesis, encontramos en esta propuesta de intervención la posibilidad de analizar la forma en que se produce la satisfacción de una de las necesidades humanas fundamentales postulada por Max Neef (1993): la de participación. Esto nos aportaría conocimientos para enriquecer los antecedentes del trabajo que pensamos desarrollar en la tesis.

### Articulación conceptual

En primer lugar debemos consignar que definimos nuestro trabajo de pasantía como una intervención que corresponde a la Psicología Social Comunitaria. En este sentido compartimos las definiciones de diversos autores (Fuks, 1999; Sánchez, 1999; Wiesenfeld, 1997, 1999; Giorgi, 1998; Rodríguez, 1998) acerca de esta rama de la psicología, fundamentalmente en lo que Montero (1997) caracteriza como “el paradigma latinoamericano”. Un aspecto que destacamos en esta orientación refiere a la intencionalidad del trabajo del psicólogo como cuestionador y facilitador de cuestionamientos sobre la realidad social para contribuir al cambio en las condiciones de existencia. Trabajar desde esta posición implica jerarquizar la escucha respetuosa y al mismo tiempo ejercer una implacable problematización de nuestros supuestos y los de los vecinos con los que compartimos la tarea.

Preguntamos a algunos vecinos por qué eligieron construir en un asentamiento en lugar de aceptar una vivienda que ya les había sido adjudicada por un plan gubernamental, nos contestan: “porque la gente no quiere trabajar para pagar las cuotas”. Hacemos otra pregunta: ¿Vivir acá no da trabajo? Después de un momento de sorpresa, pueden reconocer las dificultades de la autoconstrucción, los trabajos que tuvieron que realizar ellos mismos por la falta de servicios cuando ocuparon los terrenos; luego aparecen las ventajas: “acá hay jardines<sup>32</sup>, no estamos todos encimados en edificios con apartamentos pequeños, diseñamos la casa según el gusto y las necesidades de cada uno, podemos modificarla de acuerdo a los cambios de la familia, conocemos a los vecinos”, etc.

Nuestro planteo metodológico se inscribe en el proceso de “desprofesionalización” que Goncalves de Freitas<sup>33</sup> describe como: “...un proceso que va desde producir

---

entre las viviendas y pasajes o entradas por donde puedan acceder ambulancias, suelen ser las regulaciones más frecuentes) y las gestiones ante diversos organismos del Estado para obtener los servicios básicos.

<sup>32</sup> “¿Lo primero que hicimos? Mi marido puso cuatro palitos para marcar el terreno y yo planté un rosal”.

<sup>33</sup> Goncalves de Freitas, Maribel. (1997). La desprofesionalización, la entrega sistemática del conocimiento popular y la construcción de un nuevo conocimiento. En: AVEPSO, Fascículo 8, pág. 60.

planteamientos generadores o sensibilizadores -los cuales desde la profesión permiten a los miembros de la comunidad incorporar nuevos puntos de vista en el análisis de su realidad y que posteriormente podrán ser transmitidos a otras personas, grupos o comunidades, hasta la asesoría técnica psicosocial propiamente dicha, referida a la orientación en la elaboración de instrumentos de detección de las necesidades de la comunidad (encuestas, volantes, reuniones, etc.) a la planificación, elaboración y organización de proyectos de trabajo comunal y a la evaluación del proyecto desarrollado.” La desprofesionalización es planteada por esta autora como complementaria de la “entrega sistemática de conocimiento popular” que define como “el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad transfieren y hacen accesible el conocimiento popular a los investigadores externos, de una manera constante y organizada, a fin de que estos logren su inserción dentro del trabajo comunitario, aplicando y adaptando sus conocimientos científicos a la realidad social.”<sup>34</sup>

El ejemplo que relatamos muestra uno de los objetivos que nos propusimos en la intervención, y la forma en que tratamos de llevarlo a la práctica. Como lo plantea Montero la pregunta es un instrumento privilegiado para hacerlo. A cada paso encontramos los signos del fatalismo latinoamericano que describiera Martín-Baró (1987). La naturalización de la “incapacidad” está muy vinculada con el decaimiento de la organización barrial, apareciendo muchas veces en los vecinos el discurso que postula que para ejercer una participación activa se requerirían habilidades especiales, que la mayoría cree no tener. Repiten a su vez un modelo de relación muy arraigado, particularmente promovido en nuestro país por un Estado paternalista y proveedor que caracterizó la organización social, política y económica durante décadas.

En las reuniones con nuestros referentes barriales analizamos largamente este problema y los mecanismos por los cuales desmontarlo, lo que se intentó en las reuniones de vecinos realizadas en la calle: evitar la censura a quien no tiene disposición (por el motivo que sea) para dedicar su tiempo a la militancia por el barrio, valorar y aceptar las pequeñas contribuciones, fomentar (y aceptar) la opinión como una forma de participación, mostrar y subrayar los logros derivados del trabajo organizado de los vecinos. Como ya lo señalamos la forma de funcionamiento que se adoptó es *sui generis*. No respeta las pautas que se requieren legalmente para reconocer una comisión barrial, no tiene autoridades ni ha realizado elecciones: se trata de un grupo de vecinos que se reúne, planifica y distribuye tareas y responsabilidades en el momento. La integración es totalmente libre y se admite por definición que se puede “entrar y salir”, siempre que se cumpla con las tareas asumidas.

Un riesgo sumamente importante que se corría en el año electoral era el de la cooptación y la búsqueda del beneficio partidario de las acciones. Tratamos en todo momento de manejar este tema sobre todo con los vecinos referentes, pero también entre nosotros. El problema de la “neutralidad” del técnico se nos hizo presente a cada paso, y seguramente uno de los elementos que nos ayudó a elaborarlo fue el trabajo en equipo. No postulamos que la neutralidad sea un objetivo deseable, y mucho menos que sea posible, pero la coyuntura hacía que fuera especialmente peligrosa la frontera entre el compromiso y la manipulación. Aprendimos con los vecinos que se puede ser claro en las opciones políticas propias y a la vez respetuoso de las opciones ajenas hasta un punto que a priori dudábamos que se diera.

La experiencia aún es muy reciente, pero nos parece identificar en la misma los procesos intersubjetivos que Sánchez (1999) ha encontrado como relacionados con la continuidad de la participación, algunos con matices particulares:

1. Sentido de comunidad. En el informe final que dejamos en el barrio planteamos cómo vimos evolucionar este aspecto en pocos meses. Un elemento que ha contribuido a reafirmarlo es la necesidad de diferenciarse de Cerro Norte. Por un lado buscan acentuar las características que los hacen diferentes y por otro han instrumentado una especie de

<sup>34</sup> Goncalves de Freitas, M. op. cit. Pág. 61.

reforzamiento de los límites del barrio. Una vez más nos encontramos con que los vecinos deciden algo que nosotros no compartimos y nos vemos obligados a elaborar nuestra aceptación de su autonomía: organizan grupos que recorren el barrio por las noches, para evitar los intrusos.<sup>35</sup> Cumplimos con nuestro deber de honestidad intelectual al formular nuestras dudas con respecto a esa medida y sus riesgos, pero también reconocimos que la problemática de la violencia callejera en la zona es sentida de una forma mucho más cruda por quienes viven en ella que por quienes vamos de vez en cuando y siempre a la luz del día. De cualquier manera es indudable que esta decisión es consecuencia y a la vez contribuye a reforzar la identidad barrial y el sentido de comunidad. Este fortalecimiento constituye para nosotros la clave de la consideración de la participación como una necesidad humana fundamental, ya que contribuye, a través de la consolidación de prácticas de ciudadanía, a la obtención de la calidad de vida.

2. Organización. Se ha recuperado y se está poniendo en práctica una estrategia que implica tanto el diseño de dispositivos organizativos a lo interno como en la relación hacia el “afuera” del barrio. Como ya lo señalamos, lo más interesante de estos dispositivos es su creatividad y su audacia para salirse de los moldes tradicionales. Nos parece importante en este aspecto el esfuerzo por abandonar las pretensiones maximalistas y aprender a valorar los pequeños logros en su dimensión intrínseca. Trabajando en temas relativos a la participación comunitaria la continuidad sin fisuras ni crisis suele ser una expectativa más o menos explícita. En este sentido resulta sumamente útil la visualización del diagrama que propone Montero (1997b) a partir del cual se puede trabajar la dinámica de los movimientos de los “participantes” que se acercan o alejan del núcleo central de máxima participación, sin que estos movimientos comprometan necesariamente la globalidad del proceso.
3. Liderazgo. Los dos vecinos con los que coordinamos el trabajo desde el inicio se recortan claramente como líderes, si bien tienen características bien diferentes. Rosa tiene una esfera de actuación muy específica, que casi podríamos caracterizar como profesional, vinculada a la salud. Obviamente en la vida cotidiana esto es muy difícil de separar de otras especificidades, y hace que se recurra a ella permanentemente para pedirle ayuda, consejo, asesoramiento en temas muy diversos. A su vez esto le da autoridad en el barrio, y le permite tener un conocimiento de la vida íntima de las familias que aumenta su poder, aunque habitualmente ella no lo utilice y más bien lo maneje con total discreción. En el imaginario barrial ella aparece como una mujer culta, informada, con un contacto muy fluido con el ambiente universitario y de los servicios de salud, respetada por los docentes, estudiantes y profesionales. Podemos decir que su prestigio tiene una base intelectual muy fuerte (cabe señalar que varios integrantes de su familia tienen actuación en diversas actividades barriales, pero la que aparece como destacada es ella). Marcos es un líder más tradicional. Es un hombre muy joven, que ha participado activamente como militante barrial y político, desde una matriz familiar que tiene este sesgo (su padre administró el primer merendero que funcionó en el barrio, cuando él era un niño pequeño, y lo ayudaba en la tarea). Es inteligente y tiene una formación política sistemática (dada por su pertenencia orgánica a un movimiento político), sin embargo su ascendiente sobre los vecinos es de tipo más afectivo que intelectual, y él cultiva la imagen de hombre de acción. De hecho tiene gran capacidad de trabajo y siempre está dispuesto a tareas que demandan esfuerzo físico. El respeto que le demuestran, aún en algunos cuestionamientos,

<sup>35</sup> En el relevamiento apareció la inseguridad y el temor como primera preocupación de los vecinos con respecto a la situación del barrio. Además de la violencia usual, nuestros vecinos referentes sufrieron atentados en sus domicilios. No nos quedó claro (ni a ellos) cuánto podía tener relación con su papel en estos cambios en el barrio y cuánto con sus opciones políticas, conocidas ampliamente en la zona. Recordemos lo señalado acerca del contexto político del país.

se basa en el reconocimiento de su compromiso. El movimiento político al que pertenece Marcos surgió en el correr del año 1999, por una fractura del movimiento al que adhiere Rosa (sin ser militante orgánica), sin embargo esta fractura que a nivel nacional tuvo consecuencias muy fuertes, no se vio reflejada en el trabajo barrial.

Sánchez plantea que la forma de liderazgo que realmente promueve la participación es el “liderazgo participativo” más que el “democrático”. Vimos a ambos líderes trabajar consigo mismos para detectar y neutralizar actitudes que se insinuaran como autoritarias, para aceptar que la toma de decisiones quedara en manos del colectivo y ocupar un lugar desde el que se aporta, pero corriéndose en el momento oportuno. Tratamos de contribuir a ello señalando este tipo de actitudes cuando las percibíamos. El desafío mayor es darse cuenta cuándo se está haciendo un señalamiento que puede promover un cambio sin caer nosotros mismos en una forma de autoritarismo técnico.

4. Lucha. Parece difícil pensar en participación comunitaria en un momento de “inercia” social; el “esfuerzo extraordinario o fuera de costumbre”<sup>36</sup> es un incentivo necesario. Nosotros pensamos que el tratarse de un año electoral fue determinante de la necesidad de retomar el tema de regularización de las tierras (lo que de acuerdo a las normas municipales relativas a los asentamientos sólo puede hacerse colectivamente). Esto nunca fue explícito, pero es muy claro que esta regularización podría capitalizarse políticamente por parte del partido que la “apadrinara” (en forma más supuesta que real, ya que como dijimos, su efectivización está reglamentada). También debió operar como acicate el temor a un cambio de gobierno que fuera desfavorable y la expectativa de terminar el proceso antes de las elecciones municipales, lo que de hecho no ha sido posible por razones de lentitud burocrática. Este contexto adquiere un carácter de amenaza que moviliza a retomar una gestión que había sido abandonada “por comodidad”, según muchos manifestaron.
5. Meta. Esta opera por un doble carácter, a la vez concreto y simbólico. En el Barrio 33 Orientales encontramos que la aspiración concreta de obtener una tranquilidad legal con respecto al lugar en que viven, se une a la necesidad de obtener un reconocimiento de su condición ciudadana. Ningún vecino duda de la legitimidad de su apropiación de la tierra, ni del derecho a vivir en el lugar elegido<sup>37</sup>. Esta legitimidad está cimentada en el esfuerzo que han desplegado para obtener lo que tienen, esfuerzo que más allá de eventuales discrepancias tácticas, es reconocido como colectivo. Creemos percibir que la meta simbólica podría formularse como “si nos organizamos, podemos”. Esta formulación expresa de alguna manera su relación con el proceso de “empoderamiento” o fortalecimiento comunitario.
6. Entidades de asesoramiento externo. La fuerza del proceso que acompañamos es muy grande. Por momentos nos sorprendía la velocidad de algunos cambios, acciones y decisiones, y teníamos la sensación de que necesitábamos “correr atrás de ellos” para no perder el hilo. De todos modos tenemos la convicción de haber contribuido en algunos aspectos a facilitar el funcionamiento de ciertos procesos. Sin duda esto también se vio favorecido por la política de la Intendencia de Montevideo, que no sólo tiende a regularizar estas situaciones, sino que instrumenta mecanismos de apoyo técnico para facilitarlos. La descentralización, que ubica organismos de gobierno y gestión a nivel local también facilita el acceso de los vecinos a las instancias en las que tramitar soluciones a muchos de sus problemas. De todo esto se desprende la existencia de una coyuntura especialmente favorable para el desarrollo y sostén de la participación comunitaria. En

<sup>36</sup> Sánchez, E. (1999) Todos para todos: la continuidad de la participación comunitaria. *Psyche*, Vol. 8, Nº 1, pág. 142.

<sup>37</sup> Esta elección aparece como totalmente libre, cuando en realidad muchos manifestaron haber venido al barrio por su imposibilidad de pagar el alquiler o la cuota de su antigua vivienda.



este punto habría que extenderse en la relación que el Programa APEX establece con las distintas organizaciones barriales. En la medida que sus postulados primarios se proponen contribuir a formar Sistemas Locales de Salud, el fortalecimiento de los procesos de organización del poder local y vecinal parece inevitable. De hecho en las acciones concretas que se desarrollan en los distintos barrios esto suele ser así, con algunos tropiezos a la hora de resignar el poder técnico, que en este ámbito parece más difícil de abandonar que el poder político tradicional. Sin embargo el Programa está organizado sobre el modelo de la estructura universitaria, que es participativo pero "endogámico" ya que tiene un organismo de dirección colectiva (integrado por docentes, estudiantes y graduados universitarios) pero la comunidad misma no tiene lugar en ninguna instancia de toma de decisiones generales. Este aspecto desafía nuestra coherencia, ya que trabajamos promoviendo la participación, el fortalecimiento y la autogestión comunitaria, pero desde una estructura que no lo refleja. Hasta el momento lo hemos manejado planteando la necesidad de revisar y modificar esta situación en todos los ámbitos pertinentes que encontramos.

## CONCLUSIONES

La conclusión que queremos subrayar aquí se refiere a la importancia del aporte que se puede realizar técnicamente desde la psicología comunitaria en procesos básicamente de orden político. Nos referimos a que el problema de fondo que abordamos (organización y participación) fue encarado con la intención de fortalecer las capacidades de la propia población. Esta opción determina entre otras cosas la elección metodológica, que en nuestro caso apuntó a una conjunción de los saberes técnico y popular. En este marco se inscriben los aportes disciplinarios específicos.

Con respecto a la preocupación inicial sobre la continuidad de la participación, podemos plantear que en el momento de escribir este informe el barrio se sigue reuniendo periódicamente, continúan los trámites ante la Intendencia, siguen haciendo las rondas de vigilancia, ha comenzado a funcionar un grupo de autoayuda de pacientes diabéticos, hay vecinas que se ocupan de apoyar a niños escolares en sus tareas domiciliarias... Todo esto parece indicar cierto nivel de estabilidad que nosotros creemos condicionado a la posibilidad de aceptar (tanto por parte de lo técnicos como de los vecinos) las distintas formas de expresión del compromiso con el barrio.

## BIBLIOGRAFIA

1. APEX-Cerro. Boletín "Entre Todos" Nos. 1 al 5, 1992-1999.
2. Fuks, S. (1999) Editorial. *Psyche*, 1999, Vol.8, N° 1, pp. 3-6.
3. Giorgi, V. (1998) Soportes teóricos de la psicología comunitaria. En: Giménez, L. (comp.) *Cruzando umbrales. Aportes uruguayos en psicología comunitaria*. Montevideo: Roca Viva. (pp. 19-27)
4. Goncalves de Freitas, M. (1997) La desprofesionalización, la entrega sistemática del conocimiento popular y la construcción de un nuevo conocimiento. En: AVEPSO, Fascículo 8, pp. 55-65.
5. Martín-Baró, I. (1987) El Latino Indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En: Montero, M. (coord.) *Psicología política latinoamericana*. Caracas: Panapo. (pp. 135-162)
6. Max Neef, M. (1993) *Desarrollo a Escala Humana*. Montevideo: Nordan.
7. Montero, M. (1997b) *La comunidad como objetivo y sujeto de la acción social*. Inédito.
8. Montero, M. (1997a) Seminario: "La psicología Social Comunitaria" dictado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República de Montevideo, material de circulación interna.
9. Robirosa, M y otros. (1990) *Turbulencia y Planificación Social*. Buenos Aires: UNICEF-S XXI.
10. Rodríguez, A. (1998) *La Psicología Comunitaria. Un aporte a su construcción y desarrollo*. En: Giménez, L. (comp.) *Cruzando umbrales. Aportes uruguayos en psicología comunitaria*. Montevideo: Roca Viva. (pp. 81-93)
11. Romero, S. (1995) *Una cartografía de la diferenciación cultural en la ciudad: el caso de la identidad "cerrense"*. En: Gravano, Ariel (comp) *Miradas urbanas, visiones barriales*. Montevideo: Nordan. (pp 89-122)
12. Rudolf, S. (1993) *¿Qué tipo de organización es "Fraternidad". Análisis de una intervención en un grupo de desalojados*. Montevideo: material de circulación interna.
13. Saforcada, E. (1999) *Psicología Sanitaria*. Buenos Aires: Paidós.
14. Sánchez, E. (1999) *Todos para Todos: la continuidad de la participación comunitaria*. *PSYCHE*. 1999, Vol.8, N° 1, pp. 135-144.
15. Wiesenfeld, E. (1997a) *Lejos del Equilibrio: Comunidad, Diversidad y Complejidad*. En: AVEPSO, Fascículo 8, pp. 7-21.
16. Wiesenfeld, E. (1997b) *La construcción del Conocimiento en la psicología social comunitaria: qué, quién y cómo*. Ponencia presentada en el I Encuentro Latino Americano de Psicología Comunitaria y Salud, Brasilia.
17. Wiesenfeld, E. y Panza, R. (1996) *El ser fragmentado: pérdida de vivienda y construcción social del damnificado*. En: *Heterotopía 4*, pp. 38-56.

1. INDICE
  
2. INTRODUCCIÓN
  - 2.1. Planteamiento del problema y justificación del estudio
  - 2.2. Marco teórico
    - 2.2.1. Salud
    - 2.2.2. Calidad de vida
    - 2.2.3. Vivienda y *asentamiento*
    - 2.2.4. Necesidades humanas fundamentales: identidad y participación
    - 2.2.5. Ubicación disciplinaria
  - 2.3. Estado del arte
  
3. CONTEXTO EN QUE SE REALIZÓ LA INTERVENCIÓN
  
4. OBJETIVOS
  
5. METODOLOGÍA
  - 5.1. Encuadre epistemológico
  - 5.2. Técnicas seleccionadas
  - 5.3. Recolección y procesamiento de los datos
    - 5.3.1. Entrevistas individuales
    - 5.3.2. Grupos Focales
  
6. RESULTADOS

7. DISCUSIÓN

8. CONCLUSIONES

9. BIBLIOGRAFÍA

10. ANEXO

## INDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
1.1. Planteamiento del problema y justificación del estudio.....	1
1.2. Marco teórico.....	5
1.2.1. Salud.....	5
1.2.2. Calidad de vida.....	7
1.2.3. Vivienda y <i>asentamiento</i> .....	9
1.2.4. Necesidades humanas fundamentales: identidad y participación.....	15
1.2.5. Ubicación disciplinaria.....	18
1.3. Estado del arte .....	20
2. CONTEXTO EN QUE SE REALIZÓ LA INTERVENCIÓN.....	22
2.1. América Latina .....	22
2.2. Uruguay. Montevideo .....	23
2.3. Encuadre institucional .....	24
3. OBJETIVOS .....	28
4. METODOLOGÍA .....	30
4.1. Encuadre epistemológico .....	30
4.2. Técnicas seleccionadas .....	35
4.3. Recolección y procesamiento de los datos .....	36
4.3.1. Entrevistas individuales .....	36
4.3.2. Grupos Focales .....	38

4.3.3. Recolección y procesamiento de los datos .....	39
5. RESULTADOS .....	40
5.1. Los comienzos y las motivaciones .....	40
5.2. La organización y la participación. Facilitadores y obstáculos .....	44
5.3. La identidad .....	52
6. DISCUSIÓN .....	63
7. CONCLUSIONES .....	66
8. BIBLIOGRAFÍA .....	68
9. ANEXO .....	80